

UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
DEPARTAMENTO DE SOCIOLOGÍA
Tesis Licenciatura en Sociología

Clasificadores de residuos:
entre el trabajo precario y la organización colectiva

Mariana Fry
Tutora: Susana Mallo

2010

RESUMEN

La presente monografía recoge el trabajo realizado durante dos años con el sector clasificador de residuos, combinando actividades de investigación y de extensión universitaria.

A partir del estudio de la cooperativa de clasificadores de residuos Felipe Cardoso, se analizan las características del trabajo en el sector y la forma en que éstas impactan en los procesos asociativos, considerando tres dimensiones: la precariedad, las relaciones sociales que organizan la actividad productiva y el significado que adquiere el trabajo con deshechos.

Desde un abordaje cualitativo, se intenta recuperar el significado del trabajo y la forma en que éste contribuye a formar un sistema de percepciones y acciones que moldea las prácticas de los trabajadores. Reconociendo la forma en que éstas condicionan los procesos de organización cooperativa, se busca analizar el potencial de estos emprendimientos a partir de su capacidad de construir nuevas formas de organización del trabajo.

ÍNDICE

1. Introducción	Pág. 3
1.1. El trayecto recorrido con el sector	Pág. 3
1.2. Tema de estudio	Pág. 3
1.3. Acerca de la estructura del presente trabajo	Pág. 5
2. Cambios en el mundo del trabajo e instalación de la precariedad	Pág. 6
2.1. El contexto a nivel mundial	Pág. 6
2.2. América Latina	Pág. 8
2.3. Implantación del modelo neoliberal en Uruguay y cambios en el mundo del trabajo	Pág. 9
2.4. La instalación de la precariedad	Pág. 11
2.5. Precarización del trabajo y vulnerabilidad social	Pág. 12
2.6. El trabajo como campo de relaciones y prácticas sociales	Pág. 13
3. Antecedentes	Pág. 14
3.1. Aproximación al sector clasificador de residuos	Pág. 14
3.2. El proceso organizativo del sector	Pág. 16
3.3. Surgimiento de Coo.Fe.Ca.	Pág. 20
4. Metodología	Pág. 21
4.1. Metodología de investigación	Pág. 22
4.2. Estrategia de construcción y análisis de datos	Pág. 23
5. Resultados	Pág. 25
5.1. La precariedad del trabajo.....	Pág. 25
5.2. Las relaciones sociales que estructuran el trabajo	Pág. 29
5.3. La significación de la basura como producto del trabajo.....	Pág. 37
6. Conclusiones: desde el trabajo precario hacia la construcción de prácticas cooperativas ...	Pág. 39
6.1. El trabajo precario objetivado en la subjetividad	Pág. 39
6.2. Formación de la cooperativa y transformación de las prácticas sociales	Pág. 41
7. Reflexiones finales	Pág. 43
8. Bibliografía	Pág. 44

1. INTRODUCCIÓN

1.1. El trayecto recorrido con el sector

El presente trabajo se propone sintetizar parte del conocimiento construido durante dos años de trabajo con el sector clasificador de residuos, en los cuales se desarrollaron actividades de investigación científica y de extensión universitaria.

El primer acercamiento se realizó en el año 2008 en el marco del Curso Taller de Cooperativismo y Asociativismo brindado por el Servicio Central de Extensión Universitaria de la UR, a través de una investigación de corte exploratorio realizada desde un equipo de estudiantes de formaciones disciplinares diversas. A partir de este trabajo se realizó una primera aproximación al conocimiento de las cooperativas de clasificadores de residuos Felipe Cardoso y Juan Cacharpa, así como también al sindicato que nuclea a los trabajadores del sector, la Unión de Clasificadores de Residuos Urbanos Sólidos (en adelante UCRUS).

Una vez finalizada esta investigación y el trayecto por el curso, parte de este equipo estudiantil decidió involucrarse en un proyecto de extensión universitaria con la Cooperativa Felipe Cardoso (en adelante Coo.Fe.Ca.), que en ese entonces comenzaba a desarrollarse desde la Unidad de Estudios Cooperativos del SCEAM a partir de una demanda formulada por los trabajadores.

Durante el año 2009 la ampliación del equipo de extensión a través de la incorporación de nuevos docentes y estudiantes universitarios, el surgimiento de nuevas demandas por parte de otras cooperativas de clasificadores y los nuevos desafíos que imponía el trabajo en esta temática, dieron lugar la formación del Núcleo de Estudios e Intervención con Clasificadores de Residuos Sólidos Urbanos.

La participación en la conformación de este Núcleo suscitó nuevas reflexiones, debates y preguntas en torno al sector, sus condiciones de trabajo y su organización. Esto motivó la realización de una investigación en profundidad con la Coo.Fe.Ca. en conjunto con otra integrante del Núcleo, la cual fue ejecutada durante 2009 en el marco de los llamados a proyectos estudiantiles realizados por la CSIC.

La presente monografía recoge los resultados de las investigaciones realizadas durante 2008 y 2009, así como también los debates y reflexiones construidos desde el Núcleo de Estudios e Intervención con Clasificadores de Residuos Sólidos Urbanos.

1.2. Tema de estudio

En este recorrido el interés se centró en modo general en el problema del trabajo y la organización en el sector clasificador de Residuos Sólidos Urbanos (en adelante RSU). Fuimos aproximándonos al mismo en diversos momentos y desde distintos recortes. Es así que en una primera etapa analizamos el proceso de formación de Coo.Fe.Ca., recuperando los antecedentes de organización colectiva de los trabajadores que actualmente integran dicho emprendimiento. En una segunda etapa investigamos a partir del caso de esta cooperativa las características del trabajo en el sector y su impacto en los procesos de organización colectiva.

Durante todo este trayecto las preguntas de investigación fueron construidas desde el proceso de extensión que realizamos junto a Coo.Fe.Ca. La práctica orientada a fortalecer el emprendimiento en el aspecto social y en el plano

económico productivo fue imponiendo el desafío de generar conocimiento nuevo, que aportara a desentrañar lógicas que el trabajo cotidiano con clasificadores invisibilizaba.

Asimismo, estas preguntas emergieron de forma acumulativa: la primer investigación -de carácter descriptivo- y el debate de sus resultados en el marco de un equipo interdisciplinario vinculado permanentemente al trabajo de los clasificadores permitió la generación de nuevas preguntas, más ricas y complejas. Es así que la preocupación por investigar las características del trabajo y su impacto en los procesos asociativos de los clasificadores de RSU se construyó a partir de las dificultades que observábamos desde la extensión universitaria para transitar hacia la consolidación del emprendimiento, y sobre la base de un conocimiento sistemático que ya habíamos generado con este colectivo de trabajadores.

¿Por qué preguntarse por el trabajo? ¿Por qué darle prioridad a la hora de explicar los procesos asociativos de quienes se dedican a la clasificación de RSU? Porque el trabajo configura la principal relación social a partir de la cual se han estructurado las sociedades modernas. Es la esfera sobre la que se articuló el conjunto de derechos sociales garantizados desde el Estado, el principal espacio de socialización y el mecanismo central de construcción de identidad (Castel, 1997). Es, por tanto, la relación social a partir de la cual ordenamos el tiempo y la vida, y es a la vez el soporte del resto de los mecanismos de inserción relacional. Optamos, entonces, por estudiar el trabajo porque entendemos que es desde esta esfera que construimos una forma de ser en sociedad.

El sector clasificador de residuos se define, estructuralmente, por la precariedad del trabajo. Trabajo en condiciones de riesgo, inestable, con bajos ingresos, no reconocido y carente de inserción en las redes sociales de protección. Estos atributos del trabajo precario adquieren en este sector nuevas dimensiones, vinculadas al hecho de trabajar con los deshechos que la sociedad produce y al ambiente de hostilidad que singulariza la tarea de clasificación.

Partimos, entonces, del análisis del trabajo para explicar los procesos asociativos de los clasificadores porque asumimos que la singularidad de esta actividad produce una forma particular de identidad y un conjunto de prácticas que atraviesan todas las esferas de la vida. Se construye, en la experiencia de trabajo y de vida, un habitus (Bourdieu, 1993) que organiza las estrategias desplegadas por los trabajadores y que se configura como una dimensión central a la hora de analizar los desafíos que enfrentan los emprendimientos asociativos en el sector.

¿Por qué trabajar con clasificadores de residuos? ¿Por qué observar sus procesos asociativos? Porque se trata de un sector que expresa la más profunda pauperización de nuestra sociedad, imponiendo a la Universidad el desafío de repensarse para aportar a la transformación de las condiciones que sufren los trabajadores que se dedican a esta actividad.

Este sector ha experimentado en los últimos treinta años un crecimiento exponencial, agudizándose su situación de emergencia social. Nos recuerda día a día las consecuencias de la implementación del modelo neoliberal en nuestro país: el aumento del desempleo estructural y la proliferación de trabajadores que oscilan entre el desempleo y el empleo precario. Nos recuerda a su vez los dilemas del desarrollo capitalista, que a través de la producción de descartables (Mota, 2002) acorta los tiempos de duración de las mercaderías produciendo enormes volúmenes de deshechos que cuestionan la sustentabilidad ambiental. Y nos convoca, ante todo, a pensarnos como sociedad en una época que ostenta la más profunda contradicción promoviendo el consumo masivo y a la vez incrementando la cantidad de trabajadores que encuentran en los deshechos la única alternativa de supervivencia.

Ante esta realidad, optamos por aproximarnos al sector desde el análisis de los procesos asociativos en el entendido de que los mismos requieren de la intervención universitaria para superar las debilidades que enfrentan, vinculadas a las posibilidades de transformarse en emprendimientos sustentables económicamente y al desafío de construir un nuevo tipo de relaciones sociales, que permitan a su vez dar respuesta al problema de la mejora de las condiciones de trabajo y de vida. Nos motiva, además, la convicción de que la organización colectiva de estos trabajadores constituye la única alternativa para revertir las condiciones de precariedad en que viven, generando nuevas condiciones de inserción en la cadena económica de tratamiento de los desechos y nuevas posibilidades de lucha por el reconocimiento hacia el conjunto social y hacia la política pública.

Nos concentramos en el análisis de este sector porque se trata, a su vez, de un problema social olvidado por la academia. A diferencia de lo que ocurre en Brasil y Argentina, en nuestro país son muy escasos los trabajos académicos que abordan la realidad de este sector, encontrándose mayoritariamente investigaciones de corte descriptivo (Chabalgoity et al, 2006; Domenech, 2005; Fernández, 2007). Es por esto que aquí nos proponemos avanzar hacia la comprensión de las condiciones que produjeron este fenómeno y trazar líneas que permitan pensar los desafíos para su superación.

1.3. Acerca de la estructura del presente trabajo

El presente trabajo comienza desarrollando el debate teórico en torno a las transformaciones acaecidas a nivel mundial en las últimas décadas en la esfera económica y productiva, señalando sus principales impactos en el mundo del trabajo. A partir de esta discusión contextualizamos las particularidades que estas transformaciones asumieron en las economías dependientes del continente latinoamericano, identificando sus principales manifestaciones en nuestro país: el surgimiento del desempleo estructural y la instalación del empleo precario. Esto permite contextualizar y comprender el surgimiento del sector clasificador de residuos en Uruguay, entendiéndolo no como fenómeno aislado sino como consecuencia de un conjunto de transformaciones que se dan a escala global.

Una vez planteado este debate, nos adentramos en el análisis de las características del sector clasificador de residuos en nuestro país, centrando la mirada en el análisis del trabajo y su relación con el proceso organizativo.

El apartado siguiente refiere a la metodología de investigación implementada. Allí nos proponemos explicitar la forma en que se combinaron en este trabajo los resultados de dos procesos de investigación vinculados a Coo.Fe.Ca., realizados en distintos momentos y desde diferentes encuadres institucionales. Asimismo, justificamos en este capítulo la articulación realizada entre el trabajo de extensión universitaria y las actividades de investigación.

Posteriormente presentamos los principales resultados de investigación, analizando a partir del caso de Coo.Fe.Ca. las características del trabajo en el sector clasificador de residuos, particularmente en el caso de aquellos que realizan su labor en el vertedero de disposición final de la IMM. El análisis se estructura a partir de las dimensiones que orientaron el proceso de construcción de datos, a saber: la precariedad de las condiciones de trabajo, las relaciones sociales que estructuran esta actividad, y la identidad construida a partir del trabajo con desechos. Las conclusiones del trabajo se proponen sintetizar los principales resultados obtenidos y analizar la forma en que éstos impactan en el proceso organizativo del sector, en tanto que definen un habitus que configura los sistemas de percepción y define las prácticas sociales de estos trabajadores.

2. CAMBIOS EN EL MUNDO DEL TRABAJO E INSTALACIÓN DE LA PRECARIEDAD

En el presente capítulo abordamos el debate en torno a las transformaciones acaecidas en el mundo del trabajo a partir de las últimas décadas del siglo XX, con el objetivo de comprender las causas que producen el incremento del desempleo y del empleo precario, originando nuevas estrategias de subsistencia de la clase-que-vive-del-trabajo (Antunes, 2003; 2005) y dando lugar al surgimiento en los países del cono sur del sector clasificador de residuos urbanos.

Para esto, partimos de una breve contextualización de los cambios que en los últimos decenios se han dado a nivel mundial, para luego caracterizar el proceso en América Latina y particularmente en Uruguay, atendiendo a la forma en que estas transformaciones se articulan en economías dependientes como la nuestra. Posteriormente, profundizamos en el análisis del proceso flexibilizador en nuestro país y del modo en que éste produce nuevas formas de precarización del trabajo.

Los apartados finales de este capítulo articulan el problema del trabajo con el debilitamiento de los mecanismos de inserción relacional, y proponen líneas para pensar este proceso como espacio de configuración de las prácticas sociales.

2.1. El contexto a nivel mundial

En los últimos decenios se han procesado un conjunto de transformaciones en el escenario mundial que han impactado profundamente en el mundo del trabajo, las cuales involucran procesos de innovación tecnológica, de reestructuración productiva y de globalización económica. *“No se trata, pues, de transformaciones coyunturales sino de una verdadera mutación de la realidad hasta ahora dominante, que está asociada a la transición desde el régimen de acumulación fordista hacia una nueva fase del capitalismo que indistintamente es calificada como postfordista, neofordista, tercera revolución industrial, sociedad informacional, etc.”* (Caravaca, 1998: 3)

En este contexto, es posible identificar un proceso de **innovación tecnológica**, que afecta los productos y procesos productivos, la organización de las empresas y del trabajo. De la mano con lo anterior, el desarrollo de las comunicaciones, que permite alterar la relación espacio-tiempo, contribuye a generar un proceso de **mundialización de la economía**, caracterizado por el incremento de los flujos a nivel global y por la aceleración del ritmo de estos intercambios. Las nuevas tecnologías y la interconexión a nivel global que éstas provocan dan lugar a la segmentación de las fases de los procesos de fabricación, y a la descentralización productiva (Caravaca, 1998). Éste proceso se desarrolla en el marco de una tendencia a la desregulación de los mecanismos de circulación del capital, lo que favorece su concentración tanto a nivel mundial como al interior de las economías nacionales. La tendencia a la desregulación recae también sobre el **mercado de trabajo**, provocando un incremento del desempleo y del trabajo precario, expandiéndose la economía informal.

Estas transformaciones de profundo impacto y alcance global, y cuyo origen puede ubicarse en la crisis del modelo de acumulación capitalista de los años setenta, han sido explicadas a partir de la crisis del modelo fordista y del proceso de reestructuración productiva que ésta desencadena. En esta línea, David Harvey plantea que a partir de la primera gran recesión de posguerra en 1973 comienza a procesarse un cambio en el régimen de acumulación y su correspondiente modo de regulación social y política, que puede describirse como el pasaje del régimen de acumulación fordista a un régimen de acumulación flexible. Desde este enfoque un **régimen de acumulación** define

una forma de articular acumulación y consumo que se mantiene en el largo plazo, e implica correspondencia entre las condiciones de producción y las condiciones de reproducción de los asalariados. Para que un régimen de acumulación se mantenga en el tiempo debe contar con un esquema de reproducción coherente. Con esto refiere a “...una materialización del régimen de acumulación que tome la forma de normas, hábitos, leyes, redes de regulación, etc., que aseguren la unidad del proceso, es decir, la conveniente consistencia de los comportamientos individuales respecto del esquema de reproducción. Este cuerpo de reglas y procesos sociales interiorizados se denomina el modo de regulación.” (Lipietz, 1986. En: Harvey, 2004: 144)

Consolidación y crisis del modelo de acumulación fordista

El régimen de producción fordista comienza a gestarse en las primeras décadas del siglo XX a partir de la introducción de un conjunto de innovaciones tecnológicas y organizativas en la esfera productiva, basadas en la introducción de la línea de montaje y en la separación entre dirección, concepción, control y ejecución del trabajo. Sin embargo, el fordismo solo logra convertirse en un régimen de acumulación maduro cuando la transformación en el modelo productivo comienza a complementarse con los cambios en las funciones del Estado. El problema de la adecuación del Estado a los requerimientos del régimen de acumulación fordista se resuelve recién a partir de 1945 con la consolidación del estado keynesiano, configurándose un nuevo modo de regulación.

Este modelo se sustentaba en la producción en masa y en la promoción del consumo masivo, generando un mercado capaz de absorber los bienes producidos por las grandes corporaciones; lo que hacía necesario garantizar un nivel de salarios que permitiera sostener la demanda. En este sentido, Harvey plantea que la solidez del régimen fordista se basaba en un equilibrio de poder entre los trabajadores, las corporaciones y el Estado. Por un lado, los sindicatos habían adquirido un considerable poder de negociación sobre la seguridad social y los salarios, pero a cambio debían colaborar con la introducción de técnicas de producción fordista y con las estrategias de las corporaciones para incrementar la productividad. Por otro lado, las corporaciones aseguraban la inversión de ganancias para aumentar la productividad, garantizando el crecimiento y la elevación del nivel de vida, a la vez que consolidaban la base para la expansión de sus beneficios. Finalmente, el Estado garantizaba la solidez de este equilibrio a través de un conjunto de medidas tendientes a regular la esfera económica y social: por un lado, desarrollaba políticas fiscales y monetarias que permitían regular los ciclos de negocios. Paralelamente, impulsaba la inversión pública fomentando el crecimiento de la producción y el consumo, lo que permitía a su vez garantizar el pleno empleo. A nivel del mercado de trabajo el Estado operaba como agente regulador de la oferta y la demanda, a la vez que desarrollaba un conjunto de políticas sociales que garantizaban cierta protección a los trabajadores.

A partir de la recesión de 1973 se desató un proceso de aceleradas transformaciones, iniciándose la transición hacia un régimen de acumulación flexible. “*La acumulación flexible (...) se señala por una confrontación directa con las rigideces del fordismo. Apela a la flexibilidad con relación a los procesos laborales, los mercados de mano de obra, los productos y pautas de consumo. Se caracteriza por la emergencia de sectores totalmente nuevos de producción, nuevas formas de proporcionar servicios financieros, nuevos mercados y, sobre todo, niveles sumamente intensos de innovación comercial, tecnológica y organizativa*” (Harvey, 2004: 170, 171)

El fin del período de crecimiento económico que posibilitaba la redistribución operada por el Estado keynesiano puso en cuestión este modelo, procesándose también cambios en las funciones del Estado y en el equilibrio de poder en que se sostenía el modelo anterior. La desregulación de los mercados financieros y la innovación a nivel de las comunicaciones posibilitaron la instalación de un sistema financiero altamente integrado a nivel global, y donde los intercambios trascienden cada vez más los límites impuestos por el espacio y el tiempo. Este proceso transforma el

equilibrio de fuerzas en el que se sustentaba el fordismo, otorgando mayor autonomía al sistema bancario y financiero en detrimento de las corporaciones, los trabajadores y el Estado.

Según Harvey esta transición implica una profunda reestructuración del mercado de trabajo caracterizada por la flexibilización de las relaciones laborales, que surge como una estrategia de los empleadores ante la disminución de los márgenes de ganancia. Esto implica mayor subcontratación e incremento de los contratos de trabajo temporarios, un crecimiento del desempleo estructural y un retroceso del poder sindical.

2.2. América Latina

En nuestro continente estas transformaciones deben ser analizadas teniendo en cuenta las particularidades de la región. En ese sentido, señalamos que no existió un modelo de producción fordista consolidado ni un Estado keynesiano bien desarrollado. Sin embargo, es posible identificar en América Latina un modelo de acumulación caracterizado por el énfasis en el mercado interno como eje del crecimiento, cuyos orígenes pueden identificarse en la década del treinta; y los intentos de imposición a partir de la década de los setenta de un nuevo modelo *"...en el que la vinculación con el exterior ordene el crecimiento económico interno, (...) más subordinado a lo que ocurre en el ámbito de los países del capitalismo avanzado."* (Salas, 2000: 181)

En los párrafos que siguen se intentará articular la explicación de los cambios desarrollados a nivel mundial con el proceso de apertura iniciado en América Latina a partir de la década del setenta, y las consecuencias que esto conlleva en relación a la instalación de la precariedad laboral.

Para esto, nos situamos desde el enfoque de Olesker (2001), quien retoma los aportes de la teoría de la dependencia para entender esta nueva configuración mundial en el marco de las relaciones que se articulan entre los países centrales y los países dependientes. Desde este enfoque, se plantea que el proceso de mundialización del sistema capitalista que se profundiza a partir de la crisis del fordismo debe entenderse como un proceso de desarrollo de las fuerzas productivas desigual y combinado. *"Desigual porque el ritmo de crecimiento de las diferentes zonas del mundo, de los diferentes países y de las diferentes regiones está sustentado en una brecha creciente entre los países centrales o dominantes y los países dependientes o subordinados. Combinado porque el mayor desarrollo de unos se sustenta en el menor desarrollo de los otros..."* (Olesker, 2001: 28).

Desde esta perspectiva, las transformaciones que se inician en el último cuarto del siglo XX pueden definirse como un proceso de *globalización liberal* (Olesker, 2001) que afecta en forma diferencial a las distintas regiones. Se trata de una era caracterizada por el incremento de la desigualdad a nivel mundial, a partir del aumento de las transferencias de riquezas desde los países dependientes y de la mayor concentración por parte de los países centrales. Este proceso supone la hegemonía de las políticas de apertura y liberalización en los países dependientes originada en la necesidad de garantizar una mayor expansión del capitalismo central, permitiendo recomponer las tasas de ganancia a nivel mundial luego de la crisis europea de los años setenta. Esta línea de análisis permite comprender la forma en que se articula la reconversión tecnológica en los países centrales y el deterioro de las condiciones de trabajo en los países dependientes, en el marco de un proceso desregulador orientado a incrementar la transferencia de riquezas hacia los primeros.

En nuestro continente los procesos de ajuste y reforma estructural que caracterizaron el tránsito hacia la implementación del modelo neoliberal se iniciaron con las dictaduras en el Cono Sur en los años sesenta y setenta como respuesta a la crisis del modelo industrializador, continuaron en los años ochenta con la reinstauración de las democracias y se consolidaron en los noventa (De la Garza, 2000). Si bien este proceso tuvo distintos tiempos y

niveles de profundidad según las configuraciones socio políticas de los diferentes países y los niveles de resistencia que obtuvieron por parte de los movimientos sociales -principalmente del sindicalismo-; es posible identificar un programa común en todos estos procesos de reforma, que imprime rasgos similares a la región. Según Lucena *"El programa común de las reformas o ajustes ha sido descrito como desregulación (de los mercados), liberalización (del comercio exterior), flexibilización (de las relaciones de trabajo), privatización (de las empresas y servicios estatales), y descentralización (de la administración pública y del proceso político). El modelo busca la descorporativización de la articulación de intereses y la definición de éstos con base en la individuación."* (Lucena, 2000: 428)

En nuestras economías dependientes la especificidad de los procesos de reestructuración productiva que transformaron profundamente las relaciones de trabajo reside en que éstos se apoyaron en políticas de desindustrialización que rompieron con el proteccionismo que caracterizó al modelo precedente, y en el alejamiento de las políticas de fomento del mercado interno que buscaban sostener la demanda a partir del incremento de los salarios. Esta reestructuración trajo aparejado un proceso de flexibilización del mercado de trabajo, orientado a reducir costos de producción a fin de hacer competitiva la producción interna en el contexto de globalización. En este sentido, De la Garza (2000 A) señala que la imposición del neoliberalismo implicó un conjunto de políticas de ajuste y una forma de cambio estructural de las economías orientada a la desregulación en favor del libre mercado, una transformación del Estado que tiende a romper con los acuerdos keynesianos y los pactos corporativos, a la vez que constituyó una forma de reestructuración productiva que adquiere características singulares en nuestra región, a partir de la flexibilización de los mercados de trabajo. De la Garza (2000 B) llama a este proceso *"la otra reestructuración y flexibilización del mercado de trabajo"*, que lejos de implicar *"...la constitución de una nueva clase obrera polivalente de calificaciones amplias, con trabajo enriquecido"* (De la Garza, 2000 A: 151) ha implicado un aumento del sector informal, y el crecimiento de los trabajadores no calificados que presentan serias dificultades para insertarse en el mercado de trabajo formal.

2.3. Implantación del modelo neoliberal en Uruguay y cambios en el mundo del trabajo

A partir de la década del cincuenta comienza a sentirse en nuestro país la crisis del modelo industrializador y empiezan a darse los primeros ensayos de liberalización, cuyos orígenes pueden identificarse en la firma de la primera carta de intención con el Fondo Monetario Internacional en 1958 y de los que puede señalarse como primer hito la reforma monetaria y cambiaria de 1959. Comienzan a sentarse las bases de un modelo Liberal, Concentrador y Excluyente – modelo LCE- (Olesker, 2001) cuyos orígenes se ubican en los años sesenta, se instala con la dictadura y se consolida en los noventa con la presidencia de Lacalle.

Desde este enfoque, el modelo LCE se asienta en la conjunción de tres reformas estructurales: *"...la reforma del sector externo sustentada en la apertura, la reforma laboral sustentada en la desregulación y la reforma del sector público sustentada en las privatizaciones."* (Olesker, 2001: 28). Se trata de un modelo liberal porque implica la liberalización de los mercados (de trabajo, financiero, de bienes y servicios) y de las relaciones con el exterior; concentrador porque profundiza la concentración del ingreso por parte de los grandes capitalistas; y excluyente porque se trata de un modelo que profundiza la injusticia a través de la exclusión de las grandes masas del proceso de producción, distribución y consumo, del mercado de trabajo, de los derechos sociales y de la participación política.

El mercado de trabajo

A nivel del mercado de trabajo, la implementación del nuevo modelo de acumulación capitalista LCE implicó un conjunto de transformaciones estructurales: la rebaja del valor de la fuerza de trabajo, que se expresa en una importante caída del salario real que se consolida históricamente y en un aumento de las horas trabajadas por núcleo familiar, provocando esto último un rejuvenecimiento y feminización de la fuerza de trabajo. Esto se fundamenta en el

hecho de que "...las teorías en las que se apoyan estos programas neoliberales de ajuste económico (...) parten del principio que afirma que para una mejor inserción del país en la economía internacional, es decir, para mejorar la competitividad de los países, es preciso reducir los costos laborales, disponer de trabajadores más disciplinados y flexibles y redoblar los esfuerzos de todos" (Supervielle y Quiñones, 2000: 10) Complementariamente, este modelo trajo aparejado un incremento sostenido del desempleo estructural, el subempleo y la precariedad.

Paralelamente se inicia el proceso de terciarización del empleo en detrimento del sector industrial, al mismo tiempo que se debilita el modelo productivo basado en los grandes establecimientos fabriles y crecen los procesos de integración entre empresas que dan lugar a las tercerizaciones y contrataciones temporales.

La política laboral

En los años noventa comienza el proceso de desregulación del mercado de trabajo, a través de una política de Estado que combinó la flexibilización de las normas con su no aplicación por la vía de los hechos. En este sentido, Olesker (2001) señala como hito la no convocatoria a los consejos de salarios a partir de 1992, que marca el inicio de un período caracterizado por fuertes omisiones por parte del MTSS. Esto se acompañó por la legitimación del incumplimiento de las leyes laborales por parte de las empresas. Se inicia entonces lo que Supervielle y Quiñones (2000) llaman un proceso de *desregulación velada*, en tanto que la política laboral se definió por defecto, a través de la legitimación de la no aplicación de las normas que regulaban el trabajo.

La inexistencia de marcos institucionales para la negociación y el incremento del desempleo provocaron una desprotección creciente de los trabajadores, lo que generó un avasallamiento de derechos laborales en la medida en que se vieron obligados a aceptar condiciones de trabajo precarias, que se encontraban las más de las veces por fuera de la legalidad (Olesker, 2001). Esta política fue acompañada por una fuerte represión sindical, que se concentró en las áreas más dinámicas de desarrollo del empleo (sector terciario), debilitando aún más a la fuerza de trabajo y su capacidad de acción colectiva.

La flexibilización de las relaciones laborales

Durante el período en que el modelo industrializador fue hegemónico la política laboral no sólo reguló el mercado de trabajo sino que además se transformó en el principal eje de organización de la sociedad, articulándose en torno al mismo un conjunto de derechos sociales que están atados a la inserción del individuo en el mercado de trabajo. El cambio en las relaciones laborales hacia un modelo de flexibilidad provocó el debilitamiento de las transferencias que se estructuraban a partir de la relación salarial (jubilaciones, seguros por enfermedad), imponiéndose la desprotección y vulnerabilidad social. Estas políticas que garantizaban determinados niveles de integración social fueron sustituidas por políticas sociales focalizadas a grupos sociales específicos, cuyo objetivo fue el de atenuar las condiciones de pauperización que el nuevo modelo generaba. "...la nueva ola de políticas sociales focalizadas a categorías objetivo permite o legitima (...) el abandono de las políticas sociales articuladas al trabajo. Y con ello, crea las condiciones para imponer la política de la flexibilización laboral como una política societal ya que tiene por fin la transformación profunda de la sociedad, de los mecanismos de integración de la misma, e incluso de la función de las principales instituciones vinculadas al trabajo" (Supervielle y Quiñones, 2000: 15)

El proceso flexibilizador impactó profundamente en la negociación colectiva, que en algunos sectores tendió a desaparecer mientras que en otros dejó de articularse por rama de actividad para desarrollarse principalmente a nivel de empresa. Estas transformaciones provocaron una flexibilización del proceso de negociación, en la medida en que se desvinculó de los marcos normativos y se debilitó la intermediación del Estado, lo que trajo aparejado un

debilitamiento de los trabajadores, de sus posibilidades de organización y de incidencia en el resultado de la negociación. Paralelamente, la conflictividad dejó de articularse en torno al salario para ubicarse en torno al empleo, lo que significó una pérdida de poder de los trabajadores. Estos cambios trajeron profundas implicancias en el sindicalismo, observándose un incremento de los sectores no sindicalizados (principalmente en el sector servicios) y en un creciente debilitamiento de los sindicatos, dada la inestabilidad del empleo y la precarización de los contratos de trabajo (Supervielle y Quiñones, 2000).

Es en este contexto que debe ubicarse el surgimiento y crecimiento en nuestro país del sector clasificador de residuos, como respuesta ante el incremento del desempleo estructural y las crecientes dificultades para un grupo cada vez mayor de trabajadores para obtener una inserción sólida en el mercado laboral. Este fenómeno se ubica a su vez en el marco de un proceso de pérdida de poder por parte de los trabajadores, lo que dificulta la generación de respuestas colectivas que permitan oponer un freno al impulso flexibilizador. La clasificación de residuos aparece así como última opción para garantizar la sobrevivencia, siendo el corolario de un proceso de instalación de la precariedad.

2.4. La instalación de la precariedad

La precarización del trabajo constituye según Castel (1997) la más importante manifestación del debilitamiento de la condición salarial. Ésta se explica por la pérdida de hegemonía del contrato de trabajo por tiempo indeterminado, dando lugar a lo que se ha conocido como “formas atípicas de empleo”, que incluyen situaciones diversas como contratos de trabajo por tiempo limitado, trabajo por jornadas parciales, trabajos sostenidos desde políticas públicas. Desde este enfoque se discute la caracterización de estas nuevas formas de empleo como “atípicas”, en tanto que esto remite a la comparación con el contrato de trabajo por tiempo indeterminado, que ha perdido ya su hegemonía.

Según Castel las consecuencias del debilitamiento de la condición salarial no se ubican en los márgenes sino que atraviesan toda la estructura social y definen una “nueva cuestión social”. “...*el problema actual no es sólo el que plantea la constitución de una “periferia precaria” sino también el de la “desestabilización de los estables”*. *El proceso de precarización atraviesa algunas de las zonas antes estabilizadas del empleo.*” (Castel, 1997: 413) Desde esta perspectiva, es posible identificar tres situaciones que cristalizan este debilitamiento del salariado: en primer lugar, la *desestabilización de los estables*, definida por el hecho de que el riesgo de caer en la precariedad alcanza actualmente a buena parte de los asalariados. En segundo lugar, la *instalación en la precariedad*, caracterizada por trayectorias donde el empleo es discontinuo e incierto y el desempleo aparece como posibilidad permanente; “...*trayectorias erráticas constituidas por la alternancia de empleo y no-empleo.*” (Castel, 1997: 414) en las cuales la precariedad aparece como el destino certero. En tercer lugar, la aparición de individuos que no encuentran un lugar en la estructura social, ocupando una posición de *supernumerarios*, “inempleables” o “inútiles para el mundo”.

La precarización del trabajo se manifiesta en la aparición de una diversidad de situaciones ocupacionales en las que se debilitan los atributos de seguridad y protección que caracterizaron a la condición salarial. “...*subocupados demandantes, ocupados con escasa calificación, con bajos salarios, sin beneficios sociales, jóvenes y mujeres con inserción laboral inestable, cuentapropistas con dificultades para continuar con su actividad, changuistas, servicio doméstico, beneficiarios de programas de empleo, constituyen el heterogéneo universo de las formas que asume el empleo precario*” (Adriani et al, 2004: 5) Esta diversidad de situaciones laborales no constituye una categorización rígida desde la cual definir “lugares sociales”, sino una combinación a través de la cual se mueven aquellos trabajadores cuyas trayectorias se definen a partir de la precariedad.

En este marco, el trabajo precario puede definirse en contraposición al empleo pleno, "...caracterizado por ser reconocido, protegido, seguro y formal." (Adriani et al, 2004: 5) En consonancia con esta perspectiva, Rodríguez Enríquez define al empleo pleno a partir de la "...relación entre la red de seguridad laboral y la situación de seguridad socio-económica de las personas" (Rodríguez Enríquez, 2001: 5). Desde este enfoque, el mismo estaría definido por la seguridad en el mercado de trabajo -vinculada a la existencia de oportunidades de empleo garantizadas por el Estado-, la seguridad en el empleo referida a las condiciones de contratación y protección contra el despido, seguridad en el puesto de trabajo caracterizada por la demarcación de actividades y calificaciones requeridas, así como también seguridad en cuanto a las condiciones de trabajo. Se trata de una caracterización que se define a partir de la relación salarial, y que incorpora también dimensiones como la seguridad en torno a la reproducción de las habilidades, al ingreso y a las garantías para la representación gremial.

Para el desarrollo de este trabajo recogemos el debate propuesto por la bibliografía, según la cual "*El empleo precario es, entonces, aquel que presenta niveles inferiores de seguridad social, de derechos laborales y de remuneraciones en relación con los empleos clásicos.*" (Adriani et al, 2004: 5) No obstante, proponemos complementar la conceptualización del empleo precario a partir de la informalidad y de los niveles inferiores de reconocimiento de esta actividad, lo que nos será de utilidad para abordar el análisis de la clasificación de residuos.

Tomando como referencia la discusión en torno al concepto de precariedad, elaboramos una conceptualización del término que atiende a las características singulares del sector clasificador, definido por no encontrarse en una relación social de dependencia con un empleador. Por tanto, la definición del empleo precario que adoptamos involucra en primer término aspectos vinculados a la falta de seguridad en torno al trabajo y al ingreso, así como también la falta de seguridad en lo que refiere a las condiciones de trabajo: "...regulación de seguridad y salud, del trabajo nocturno, protección contra accidentes y enfermedades..." (Adriani et al, 2004: 7). El concepto aquí adoptado involucra también aspectos jurídicos definidos a partir de la falta de regulación legal del trabajo, aspectos sociales vinculados a la carencia de protección social que se articula a partir del trabajo, y aspectos culturales que refieren al escaso reconocimiento social que recae sobre esta actividad.

2.5. Precarización del trabajo y vulnerabilidad social

Una vez establecido el concepto de precariedad y su manifestación, corresponde abordar aquí las implicancias del mismo en lo que refiere al debilitamiento de las redes de relaciones sociales que se estructuran en torno al empleo pleno. En ese sentido, retomamos los aportes de Castel, quien señala que el empleo ha sido el principal mecanismo de integración de las sociedades modernas. Desde este enfoque es posible establecer una asociación entre el empleo estable y la inserción en relaciones sociales que definen una *zona de integración*, mientras que la precariedad se asocia al debilitamiento de las redes de sociabilidad y configura una *zona de vulnerabilidad*; y la exclusión del empleo está asociada a la descalificación social y política, provocando situaciones de *desafiliación*. Castel utiliza este concepto en lugar del de exclusión social, en la medida en que ésta define estados de privación sin explicar los procesos que los generan, mientras que "*Hablar de desafiliación, en cambio, no es confirmar una ruptura sino retrasar un recorrido. (...) Buscar las relaciones entre la situación en la que se está y aquella de la que se viene, no autonomizar las situaciones extremas sino vincular lo que sucede en las periferias y lo que llega al centro.*" (Castel, 1997: 17)

El enfoque desarrollado por Castel aporta elementos que permiten reflexionar en torno a la vinculación entre la precarización del trabajo y el debilitamiento de las redes de relaciones sociales que estructuran la vinculación con el conjunto social. Si bien no es posible identificar en nuestro país un Estado social consolidado como el que se desarrolló en Europa, que articuló un conjunto de protecciones sociales a partir de la expansión de la condición

salarial, el enfoque reseñado brinda un marco para entender las nuevas situaciones de precarización del trabajo que se extienden a partir de la implementación del neoliberalismo en la región. Las mismas se desarrollan en contraste con un modelo de desarrollo que propició la expansión del empleo a partir del impulso industrializador, y que para perdurar debió garantizar a los trabajadores un nivel de salarios que permitiera sostener el consumo a fin de dinamizar un mercado interno capaz de absorber los bienes que la industria producía. En este contexto, y en un marco de luchas obreras asentadas en un sindicalismo fuerte, paulatinamente la clase obrera fue conquistando derechos que se articulaban a partir de la relación salarial; y el salariado se fue transformando a su vez en la relación social estructurante de otras esferas de la vida social, siendo la condición esencial de inscripción en determinadas redes de relaciones sociales.

En ese sentido, señalamos junto con Fajn (2002) que la figura del clasificador puede ubicarse en el marco de un proceso de exclusión que representa una triple ruptura: en relación al trabajo formal, a la pérdida de inserción relacional a nivel institucional y al debilitamiento de los lazos sociales. Esta fractura configura situaciones de profunda vulnerabilidad social, que atraviesan todas las esferas de la vida de quienes se dedican a la clasificación de RSU.

2.6. El trabajo como campo de relaciones y prácticas sociales

La precarización del trabajo y la delimitación de trayectos de vida en la precariedad -que oscilan entre el trabajo no reconocido socialmente como la clasificación de residuos, el trabajo asalariado o jornalero sin protección social por períodos breves de tiempo, y las actividades que se ubican por fuera de la legalidad-, implica una configuración particular de las relaciones sociales en las que se inscribe el trayecto de vida de los sujetos. Se estructura de esta forma un *campo* de relaciones sociales, que delimita la construcción de *habitus* que definen estrategias de vida y formas de percibir el mundo (Bourdieu, 1993; Bourdieu y Wacquant, 1995; Falero, 2008).

El enfoque desarrollado por Bourdieu será de utilidad a la hora de abordar el problema central de la presente monografía, esto es, la forma en que el trabajo de los clasificadores define esquemas de percepción que orientan su práctica social, configurándose como un elemento que condiciona el desarrollo de procesos asociativos. *“Un campo está integrado por un conjunto de relaciones históricas objetivas entre posiciones ancladas en ciertas formas de poder (o de capital), mientras que el habitus alude a un conjunto de relaciones históricas “depositadas” en los cuerpos individuales bajo la forma de esquemas mentales y corporales de percepción, apreciación y acción.”* (Bourdieu y Wacquant, 1995: 23)

Recogemos los conceptos de campo y habitus en tanto que permiten desentrañar la articulación que existe entre las condiciones de trabajo de los clasificadores y el sistema de relaciones en que se enmarca; y la forma en que éstas definen sistemas de percepción y acción que serán trasladados luego al proceso de cooperativización. Partiendo de estas nociones, el análisis contenido en las conclusiones del presente trabajo busca reconstruir la relación entre las nuevas formas de precariedad que producen el fenómeno de la clasificación de RSU y las formas de percibir el mundo y ser en él que construyen los clasificadores, a partir del campo social en el que desarrollan su actividad.

3. ANTECEDENTES

3.1. Aproximación al sector clasificador de residuos

En Montevideo, la existencia de personas que reutilizan residuos como medio de subsistencia data del siglo XIX, ya sea que éstos se aprovechen para el consumo propio o para ser incorporados como materia prima en procesos productivos de tipo artesanal y familiar. Sin embargo, la presencia de estos trabajadores aumenta y comienza a hacerse visible a partir de la segunda mitad del siglo XX, incorporándose la denominación de “hurgadores”. Pese a este incremento de la cantidad de trabajadores que se dedicaban a la clasificación, esta actividad no fue considerada como parte de la división social del trabajo hasta hace pocas décadas (Chabalgoity et al, 2006; Fernández, 2007).

A partir de la década del 50 comienza a observarse la presencia de clasificadores en los sitios de disposición final de residuos de la IMM (Fernández, 2007), coincidiendo con el período en que los residuos dejan de quemarse y empiezan a ser arrojados en el vertedero municipal a cielo abierto¹, dando origen a las canteras. Paulatinamente, estos trabajadores comienzan a instalarse en la zona, formando los incipientes asentamientos irregulares (“cantegriles”). Inicialmente, se trataba de un grupo muy reducido, ya que la actividad se desarrollaba en un contexto social y económico en el que los niveles del empleo eran elevados y el mismo ofrecía estabilidad y protección social. La actividad de los clasificadores en las canteras comienza a incrementarse en los años 70, cuando empiezan a sentirse las consecuencias de la crisis del modelo industrializador, con el consecuente incremento del desempleo y la pauperización de las condiciones de vida de los trabajadores.

A comienzos de la década de los ochenta se sanciona por parte de la IMM la prohibición del ingreso de los clasificadores a la Usina de disposición final. *“A pesar de ello, la presencia de hurgadores en la Usina continúa de forma ilegal conformando un grupo específico dentro de los clasificadores denominado “gateador”, por la forma de ingreso clandestino a la cantera...”* (Chabalgoity et al, 2006: 59). Esto dio lugar al inicio de un período de fuertes conflictos, ya que la posibilidad de ingresar a las canteras dependía de la permisividad de la guardia de turno o de la posibilidad de sortearla.

La prohibición de ingresar a la usina de disposición final de residuos coincidió con el cambio en el sistema de recolección de residuos, incorporándose los camiones trituradores/compactadores. Esto obligó a los clasificadores a recorrer la ciudad en busca de los desechos para obtenerlos antes de que éstos sean recogidos por la IMM, adquiriendo entonces mayor visibilidad.

Hacia fines del siglo XX se da un importante aumento cuantitativo del sector. Si bien existen grandes problemas metodológicos para medir esta población², las estimaciones con las que se cuenta indican que para el año 1978 había en Montevideo alrededor de 800 clasificadores, de los cuales 600 trabajaban en el vertedero municipal y el resto lo hacía en las calles. Para el año 1990 los datos arrojados por el primer censo voluntario de clasificadores realizado por la IMM dan cuenta de 3.500 clasificadores, cifra que se duplicó en pocos años, alcanzando a 7.200 en el año 2003 (COSOCO, 2004).

¹ Esta práctica fue paulatinamente sustituida por el relleno sanitario.

² Se trata de una población que cuya medición conlleva varios problemas, por la sub declaración de la actividad al momento de entrevistar a los trabajadores, y por el hecho de que la mayoría de las veces quien declara la actividad es el jefe de hogar, siendo todo el núcleo familiar el que se dedica a la clasificación, realizando en el hogar la clasificación “fina” de lo que se recolecta en la calle. A su vez, los censos de específicos de clasificadores realizados por la IMM son de carácter voluntario, de manera que no es posible acceder a una cifra que de cuenta la cantidad de trabajadores afectados a esta actividad.

Tabla 1 Evolución de la población de clasificadores en Montevideo, 1978-2003

Año	Población de Clasificadores	Fuente
1978	800 clasificadores 600 clasificadores Cartera disposición final (gateadores) + 200 carros en la calle	Echevarría. "Reciclaje de residuos con hurgadores en el sector informal urbano" BIRF-IMM-1986
1986	2.000 – 3.000 carros en la calle	Idem estimación
1990	3.500 clasificadores según censo voluntario	1º Censo Voluntario de Clasificadores. 1990. IMM
2003	7.200 clasificadores según actualización al censo obligatorio IMM(a) (b)	Actualizaciones al Censo 2002-CCZs-IMM

(a) El primer cierre del censo municipal en agosto de 2002 mostró una población de 5321 clasificadores, de los cuales 1859 usan carros con bicicleta, 1806 carros con caballo y 1646 recorren la ciudad con carros de mano

(b) Esta cifra asciende a unos 15.000 clasificadores según estimaciones de la UCRLS y el PIT-CNT.

(Tomado de Comisión Social y Consultiva - UdelaR, 2004)

La actualización de los datos censales realizada en 2005 indica un total de 8075 trabajadores dedicados a esta actividad, mientras que desde la UCRUS y el PIT-CNT se estima que para este período la cifra total ascendería a unos 15.000 clasificadores (Chabalgoity, 2006; Domenech, 2005).

Este importante crecimiento del sector, junto con la masiva presencia de clasificadores en las calles, empujó a que la problemática de los trabajadores que realizan esta actividad comience a percibirse por parte de la sociedad y de la institucionalidad pública. Este proceso coincide con el aumento de la relevancia de la problemática ambiental y con el surgimiento de los primeros intentos de organización del sector, que pueden ubicarse en la década de los ochenta, y se desarrollan bajo el influjo de algunas ONGs, entre las que se destaca la obra del Padre Cacho. Esto contribuyó a generar "...la resignificación del rol del hurgador, como clasificador, por consiguiente, como agente económico y ecológico, según se autodenominan." (Chabalgoity et al, 2006: 64).

A partir de la década de los noventa se observa un viraje en la política municipal, signado por la preocupación creciente en relación a la problemática ambiental y urbana vinculada al tratamiento de los deshechos, y por mayores niveles de apertura de cara a estos trabajadores. Es así que en el año 1990 la Junta departamental de Montevideo autoriza a los particulares a desarrollar la actividad de recolección y clasificación de residuos urbanos, como medida experimental y transitoria (Domenech, 2005), y en el año 1993 se otorga un permiso de ingreso transitorio a la usina de disposición final de residuos (Chabalgoity et al, 2006), luego de intensas negociaciones y conflictos. Sin embargo, la bibliografía señala que este viraje no tuvo mayores efectos, la política de cara a los clasificadores se centró más en la implementación de dispositivos de control (como el carné de clasificador o la matrícula de identificación de los carros de recolección) que en el desarrollo de una política social que atendiera a las condiciones de vida y de trabajo del sector, a la vez que no se logró concretar una política específica en materia de gestión de RSU.

El trabajo en el sector clasificador de residuos se caracteriza por la informalidad y la precariedad. Estos rasgos que definen la actividad de los clasificadores deben comprenderse a partir de su inclusión en la cadena de tratamiento de los deshechos, que se asienta en todos sus niveles en la lógica del trabajo informal. Según Fajn (2002) ésta se caracteriza por la ilegalidad, la baja productividad, la escasa inversión de capital, una mínima división del trabajo, el bajo nivel de calificación requerido, la facilidad de entrada y los bajos ingresos.

Se trata de un campo social signado por una desigual distribución de recursos, sustentada en relaciones de dominación que ligan a los distintos agentes de la cadena. La informalidad es un elemento constitutivo del "negocio de la basura" y

de las profundas desigualdades que encierra, ya que *"...para que este negocio funcione con los altos márgenes de rentabilidad que esconde, es necesario que se mantenga en un mundo de informalidad, ilegalidad y desprotección social."* (Fajn, 2002: 19). Existe, por tanto, una cooperación entre el trabajo que se realiza en la calle y la fábrica de reciclaje (Mota, 2002), en tanto que el trabajo de los clasificadores se inserta en la cadena económica de tratamiento de los deshechos, produciendo un valor que es apropiado por la gran industria.

En la mayoría de los casos la recolección se realiza recorriendo las calles, mientras que la tarea de clasificación se desarrolla en el ámbito doméstico, involucrando a todo el núcleo familiar. Los materiales recuperados se comercializan generalmente en depósitos barriales, los cuales venden posteriormente estos materiales a depósitos grandes con mayor capacidad de acopio, siendo estos últimos los que comercializan directamente con las empresas para volcar finalmente la materia prima al proceso industrial. No obstante, es posible identificar diversas formas de uso de la fuerza de trabajo, que incluyen la recolección en las calles o en el vertedero municipal, el establecimiento de relaciones asalariadas con depósitos o empresas donde se establecen "levantes fijos", y el establecimiento de relaciones de contratación entre clasificadores que poseen medios de recolección y otros más pequeños que no cuentan con ellos (Domenech, 2005). Asimismo, en los últimos años han surgido emprendimientos asociativos de trabajadores, a la vez que proliferan nuevas modalidades de contratación por parte de ONGs que establecen convenios con el MIDES. Generalmente, la actividad de clasificación se combina con otras vinculadas a los deshechos, como la venta de materiales reutilizables en ferias barriales o la cría de cerdos alimentados a partir de los residuos orgánicos recuperados.

Esta diversidad de formas de uso del trabajo y su impacto en las posibilidades de organización del sector permiten definir al trabajo de los clasificadores a partir de la heterogeneidad y la fragilidad (Domenech, 2005). La **heterogeneidad** se manifiesta en la existencia de distintos segmentos de trabajadores, diferenciados por el tiempo de permanencia en la actividad –identificándose trabajadores que se inician en la actividad en la década del setenta y trabajadores que se incorporan en forma reciente, a partir de la crisis que se inicia en los noventa y se precipita en el año 2002-, así como por las diferencias en cuanto a la composición por sexo y edad de estos trabajadores. Asimismo, la heterogeneidad del sector está dada por las distintas modalidades de trabajo, vinculadas a los distintos medios de producción que se utilizan (bolsas, carros llevados por caballos, por bicicletas o por el propio clasificador), y a la dispersión territorial de estos trabajadores. En este sentido, Domenech señala que a excepción de los trabajadores que se concentran en Felipe Cardoso, esta población trabaja en forma dispersa *"Esto determina que los lugares de posible relacionamiento entre clasificadores desarrollando su producción sean mínimos, lo cual a su vez condiciona las posibilidades de organizar y llevar adelante prácticas colectivas."* (Domenech, 2005: 37) No obstante lo anterior, la autora señala que es posible identificar zonas de concentración residencial de los clasificadores, llamando la atención sobre el potencial que esto puede implicar para el desarrollo de experiencias de organización del sector.

Por otra parte, con la característica de **fragilidad** del sector *"...hacemos referencia más allá de las condiciones producidas por el desempleo, la inestabilidad y la precariedad laboral (circunstancias estas generadoras de procesos de pauperización), a la disminución del ingreso percibido por la familia clasificadora, a la subvalorización del precio del producto, al no reconocimiento social de este trabajo, a la estigmatización existente sobre esta población y al bajo nivel educativo que posee, con repercusiones negativas en la autoestima."* (Domenech; 2005: 39). Esta fragilidad se presenta como un fuerte obstáculo para los procesos organizativos del sector.

3.2. El proceso organizativo del sector

Los primeros antecedentes de organización del sector clasificador de residuos pueden ubicarse en la década de los ochenta, y surgen a instancias del trabajo de organizaciones de origen religioso que actuaban a nivel territorial, entre las que puede destacarse la obra del Padre Cacho y Emaús, asentadas en las zonas de Aparicio Saravia y zona oeste de Montevideo respectivamente (Domenech, 2005; Chabalgoity et al, 2006).

La obra del Padre Cacho, que se transforma luego en la Organización San Vicente (OSV) constituye el antecedente más importante de trabajo con el sector. Esta experiencia posibilitó la concreción del primer emprendimiento asociativo de clasificadores, que se organizó para realizar la cría de cerdos obteniendo apoyo de la Facultad de Veterinaria de la UdelaR y apoyos puntuales de la IMM. El trabajo de la OSV fue determinante para que el sector comience a nuclearse y adquirir mayor visibilidad, empezando a reconocerse el papel de cuidado del ambiente que realizan los clasificadores (Domenech, 2005). Esta organización ha impulsado la formación de varios emprendimientos de clasificadores, a través de convenios con la IMM que permiten integrarlos en distintos niveles de la gestión de residuos. Por su parte, el trabajo realizado por Emaús tuvo como elemento a destacar el impulso a la creación del primer depósito cooperativo de materiales gestionado por los trabajadores, el cual funcionó hasta 1992 (Chabalgoity et al, 2006).

Una de las características que distingue el proceso organizativo de los clasificadores es que se origina impulsado por agentes externos al sector, principalmente ONGs. Esto marcará una impronta particular hasta la actualidad, ya que como veremos más adelante este rasgo se traslada al proceso de creación del sindicato y de los emprendimientos asociativos. En la actualidad, se destaca la presencia del MIDES en varios procesos de cooperativización del sector, así como también el trabajo realizado desde Extensión Universitaria en el marco de los programas INCOOP y PIM.

La Unión de Clasificadores de Residuos Urbanos Sólidos se crea en abril de 2002, conformándose como el primer sindicato de clasificadores del país. Éste surge a partir de la confluencia de varias luchas que tímidamente se desatan entre los trabajadores del sector, en un contexto de crisis económica y elevado desempleo, con importantes niveles de movilización social. Atendiendo a la situación particular del sector, ligada a la movilidad de los trabajadores y a su dispersión espacial, el sindicato comienza a organizarse en cantones que nucleaban a los trabajadores a partir de su vinculación territorial. En ese sentido, la bibliografía señala que *"...el cantón es la unidad territorial-vital-laboral en la que UCRUS se pretende organizar. La denominación de "cantón" parece que sigue la división territorial del DLU³ de la IMM, aunque en muchos casos, la definición de cantón coincidiría con la de barrio o asentamiento."* (Chabalgoity et al, 2006: 66) Durante este período la arquitectura organizativa se configuró a partir de esta delimitación territorial, que en la práctica respondía principalmente a la existencia de referentes con capacidad de organizar a un grupo de clasificadores coincidentes en un mismo territorio, ya sea desde el criterio habitacional o de trabajo. La UCRUS se constituye a su vez por un secretariado que funciona como organismo de dirección, el cual está integrado por miembros con responsabilidades estables -Secretario, Tesorero y comisiones de trabajo- y delegados de los cantones (Domenech, 2005).

El proceso de organización sindical estuvo desde sus inicios fuertemente impulsado por la labor de un grupo de asesores, que desde hacía años venía acompañando al sector. El mismo estaba integrado por militantes sociales y profesionales universitarios que brindaban asesoramiento en forma voluntaria. (Domenech, 2005; Chabalgoity et al 2006). Durante varios años éstos asesores integraron activamente el secretariado del sindicato, desempeñando un papel clave en la formación de UCRUS y en su posterior desarrollo. Se consolida así la tendencia señalada anteriormente,

³ División Limpieza Urbana

según la cual el proceso de organización del sector estuvo ligado al impulso de agentes externos, los cuales acompañaron su desarrollo.

Desde el inicio la UCRUS se integra formalmente al PIT-CNT⁴. Sin embargo, esta participación fue de carácter nominal, existiendo pocas experiencias de acompañamiento de luchas concretas, las cuales se han dado principalmente con ADEOM⁵ a través del sector de limpieza.

La formación del sindicato está estrechamente vinculada al proceso organizativo de los clasificadores de Felipe Cardoso, que actualmente integran la Coo.Fe.Ca. Ambos forman parte del mismo proceso de lucha, y se entrelazan en la reconstrucción que hacen de su historia los trabajadores.

Durante el período fundacional, la UCRUS nucleaba únicamente a los trabajadores que realizaban la recolección de residuos en las calles trabajando en forma individual o familiar, principalmente los “carreros”. La vinculación con los clasificadores de las canteras se establece a raíz de un conflicto protagonizado por los trabajadores de Felipe Cardoso a fines de 2002. En este sentido, uno de los asesores de UCRUS que participa activamente del proceso fundacional señala lo siguiente:

“Nosotros accedimos al conocimiento preciso de la existencia de clasificadores en Felipe Cardoso cuando (...) En uno de los períodos más duros de la represión, en respuesta al enfrentamiento de la política de la administración, decidieron encadenarse frente al ingreso a Felipe Cardoso, al vertedero sanitario, como protesta por el hecho de que no se les permitiera el acceso...” (Entrevista asesor de UCRUS)

Desde la década del cincuenta las usinas municipales de disposición final de residuos constituyeron un espacio de confluencia de clasificadores, que comenzaron a asentarse en la zona. Lentamente comienza a conformarse un grupo de clasificadores que cotidianamente realizaban allí su actividad en forma ilegal, ingeniándose para ingresar a obtener los materiales. Los primeros antecedentes de movilización de los trabajadores de las canteras se registran en el período en que la clasificación estaba prohibida, y están ligados a los períodos de mayor represión en que se hacía imposible sortear a la guardia y obtener los materiales para clasificar. Estas movilizaciones de carácter puntual permitieron obtener el permiso para ingresar al vertedero durante períodos breves de tiempo, retornándose rápidamente a la situación anterior. Sin embargo, las mismas pueden reconocerse como los primeros antecedentes del proceso que se desenlaza en 2002. Fue en ese año, en un período de intensificación de la represión, cuando los trabajadores de Felipe Cardoso deciden encadenarse como medida de protesta ante la administración municipal, iniciándose un conflicto que finaliza con concesión de un predio para clasificar:

“M- Como fue que consiguen para trabajar en Cepeda?”

L- Se consiguió cuando la gente se encadenó ahí abajo, se consiguió pa trabajar... nosotros queríamos estar adentro de la cantera pero como no pudimos nos dieron la calle Cepeda, de Felipe Cardoso hasta Cochabamba. (...)

M- ¿Y como fue que se les ocurre todo eso de encadenarse? Porque después de tantos años trabajando de la misma forma...

L- Pasa que los guardias estaban bravos, ya no se podía laburar, habían puesto más gente y no se podía laburar, ya no se podía laburar, entonces la gente empezó a encadenarse y se logró.” (Entrevista a integrante de Coo.Fe.Ca.)

Es a partir de este conflicto que la naciente UCRUS se vincula con el grupo que trabajaba en la usina de disposición final, iniciándose una etapa de estrechamiento de los lazos. Este hecho potenció el conflicto que desarrollaban los trabajadores de las canteras, ya que los clasificadores sindicalizados sugieren que se corte la calle Felipe Cardoso. La narración realizada por un asesor de UCRUS ilustra esta situación:

⁴ Plenario Intersindical de Trabajadores – Central Nacional de Trabajadores.

⁵ Asociación de Empleados y Obreros Municipales. Es el sindicato que nuclea a los trabajadores de la IMM.

“El hecho es que ellos estaban encadenados enfrente pero no impedían el ingreso de los camiones. “Y bueno, compañeros” -les dijimos- “Aquí el problema es muy simple: ustedes pueden permanecer muchos días acá porque el tránsito sigue, no es una zona que llame la atención de los medios, no es un problema que le preocupe a los medios, otra cosa es que obturen el ingreso, ahí sí lo que implica al único vertedero sanitario de Montevideo, con acceso también de parte de Canelones quedaría cerrado, ahí sí la cosa va a cambiar...” (Entrevista asesor de UCRUS)

La influencia del sindicato permitió amplificar la lucha de los clasificadores del vertedero y otorgarle relevancia mediática, generándose así mayor capacidad de presión sobre la IMM.

A partir de esta confluencia los trabajadores de la usina se integran al proceso de formación de la UCRUS, que comienza a nuclear no sólo a quienes realizaban su actividad recolectando en las calles, sino también a aquellos que trabajaban en el sitio de disposición final de la IMM. Este proceso redundó en un fortalecimiento mutuo. Por un lado, permitió fortalecer al colectivo de Felipe Cardoso a partir del acercamiento de trabajadores con mayor experiencia de lucha y capacidad de organización. Por otro lado, vigoriza al naciente sindicato en la medida en que se amplía su base social incorporando a un grupo numeroso de trabajadores que comienzan a organizarse como cantón Felipe Cardoso. Éstos se caracterizaban por detentar un gran potencial de movilización a partir de su concentración en un mismo espacio físico; y por su importante capacidad de presión hacia la IMM fundada en la posibilidad de interrumpir el ingreso de camiones recolectores al vertedero municipal, lo que les brindaba a su vez mayor visibilidad ante la opinión pública.

El conflicto de 2002 se desenlaza con la firma de un convenio entre la UCRUS, el PIT-CNT y la IMM, a través del cual el municipio concede a un grupo de 157 clasificadores un predio para realizar su trabajo en la calle Cepeda y 30 camiones diarios de residuos. Este hecho constituye un antecedente clave del posterior proceso de cooperativización, ya que es a partir de este conflicto que se inicia el lento y conflictivo proceso de organización: estos trabajadores comienzan a organizarse como cantón de UCRUS participando sus delegados del secretariado de dicho sindicato, y a establecer una muy básica organización colectiva del trabajo.

El convenio firmado con la IMM implicó para el grupo de trabajadores la obligación de responsabilizarse sobre el predio que se les concedía, lo que impuso la necesidad de establecer criterios básicos de organización del trabajo. Este proceso estuvo fuertemente acompañado por la UCRUS, como relata uno de sus asesores.

“...cuando accedimos a Felipe Cardoso lo primero que tratamos nosotros es que los compañeros aún trabajando individualmente, dijimos “bueno, bien, hay que organizar un régimen de trabajo” (...) hora de comienzo, hora de finalización, respeto si yo junté esto, esto de acá es mío, cosas elementales y había compañeros que sobre la base a ese, eso que había surgido lo formalizábamos por escrito, lo leíamos, se hacían ajustes, se aprobaban y esa era la forma de organizar el trabajo. Y había compañeros que se encargaban luego de que efectivamente eso se cumpliera.” (Entrevista asesor de UCRUS)

Se trataba de una organización muy débil, que regulaba la gestión colectiva del predio mientras que la modalidad de trabajo continuaba siendo individual. En este contexto, la calle Cepeda progresivamente se fue convirtiendo en un escenario de fuertes conflictos entre los trabajadores, que disputaban por la apropiación de una materia prima que comenzaba a ser limitada. Surge allí la figura del “agarrado”, como aquel clasificador que usando la fuerza se apropia de un camión obteniendo a partir de esto los mejores materiales. Se crea una importante diferenciación social a la interna del grupo, que pautaba niveles de participación muy disímiles en la apropiación del producto.

Durante este período la UCRUS jugó un papel importante administrando los conflictos y apuntalando el proceso de organización del grupo de clasificadores. En el sindicato latía desde hacía tiempo la idea de generar una cooperativa de

trabajo para los trabajadores de Felipe Cardoso, sin embargo ésta no había tenido cabida ya que colisionaba con el individualismo que históricamente caracterizó al sector.

En un contexto de agudización de los conflictos, la IMM resolvió no renovar el convenio que mantenía con los trabajadores si éstos no se conformaban como un colectivo organizado.

"...porque también o se armaba la cooperativa o cerraban el coso, porque eso también lo exigía la Intendencia, que se arme una cooperativa. (...) Si seguíamos laburando cada cual pa cada cual nos cerraban el... (...) el contrato, se cerraba el contrato y nos tiraban a todos pa afuera." (Entrevista a integrante de Coo.Fe.Ca.)

Esta imposición del municipio, junto con el trabajo que venía realizando el sindicato, propició el escenario que impulsó a los clasificadores de Felipe Cardoso a cooperativizarse. Se inicia entonces el proceso fundacional de la Cooperativa Felipe Cardoso.

3.3. Surgimiento de Coo.Fe.Ca.

En 2005 se firma un convenio entre la UCRUS y la IMM donde se pautan las condiciones de trabajo de la naciente cooperativa. El mismo otorga a los clasificadores un predio situado en el vertedero municipal de disposición final de residuos, a la vez que establece regulaciones acerca de las condiciones de trabajo y gestión del predio, así como también el volumen y calidad de materia prima que el municipio provee.

El proceso de consolidación de la cooperativa ha estado signado desde sus comienzos por la debilidad organizativa y por la precariedad extrema de las condiciones en que se realiza la labor, sin contar con una infraestructura adecuada ni insumos que permitan agregar valor al trabajo de clasificación. En la actualidad la situación del colectivo continúa siendo compleja, la cooperativa se encuentra aún en una etapa incipiente de su proceso de formación.

Actualmente Coo.Fe.Ca. está conformada por un grupo que oscila entre 60 y 100 clasificadores. El núcleo de trabajadores es variable ya que muchos de ellos salen durante períodos cortos de tiempo a realizar otras actividades laborales, alternando las "changas" con el trabajo en la usina. Se trata de un grupo heterogéneo, integrado por trabajadores que realizan su actividad en la cantera desde la década del setenta y nuevos miembros que se han incorporado luego de la formación de la cooperativa, los cuales se han acercado a través de vínculos familiares o barriales que los ligan con los integrantes de la misma. Se trata también de un colectivo muy heterogéneo en lo que atañe a su trayectoria laboral, el tiempo de permanencia en esta actividad, así como también en cuanto al sexo, la edad y la procedencia barrial de sus integrantes.

La cooperativa tiene hoy planteado el desafío de fortalecerse como colectivo, transitando el camino de la mejora de sus condiciones de trabajo y de la dignificación de su actividad. Es en este sentido que ubicamos la formación de dicha cooperativa como un proceso que se encuentra aún inconcluso, en la medida en que entendemos que su constitución en el plano jurídico debe ser acompañada por la consolidación de la cooperativa, tanto en lo que refiere a su proyecto económico-productivo como en lo que atañe a la puesta en práctica de relaciones sociales de cooperación genuina.

4. METODOLOGÍA

“¿Qué investigar? Esta pregunta se puede contestar de varias maneras, creo que no excluyentes. Afirmando que los objetos de estudio deben prioritariamente salir de un amplio, democrático y crítico debate con la sociedad. Es decir, de los procesos de vinculación profunda con la población deben estructurarse gran parte de las agendas de investigación a priorizar por la Universidad.” (Tommasino, 2009: 6)

La presente monografía recoge el trabajo realizado durante dos años con el sector clasificador de residuos. La primera aproximación al mismo se realizó en 2008 a través de una investigación exploratoria realizada en el marco del curso taller de cooperativismo y Asociativismo, en la cual se trabajó con un equipo de estudiantes de distintas disciplinas realizando un primer acercamiento al proceso de formación de Coo.Fe.Ca. (Elizalde, Fry, Nauar y Paolillo; 2008). En este trabajo se colocó el énfasis en el análisis de los factores que incidieron en la formación de dicho emprendimiento. A partir del conocimiento de este caso, se buscó aportar al debate en torno a la relación entre cooperativismo y sindicalismo, desde la pregunta por los desafíos y potencialidades que esta relación impone a la formación de cooperativas de clasificadores de RSU.

A partir de este primer acercamiento al sector comenzamos a participar del trabajo de extensión universitaria que recientemente se iniciaba con Coo.Fe.Ca. El mismo surge desde una demanda de la cooperativa de apoyo en el plano jurídico, y luego se redefine transformándose en un proyecto que busca consolidar el emprendimiento en el plano económico productivo y fortalecerlo desde el punto de vista social. La participación en este proceso permitió fortalecer el vínculo con los trabajadores, brindando un conocimiento profundo del proceso de formación de la cooperativa, sus debilidades y los desafíos que enfrenta.

Fue este trabajo de extensión universitaria, enriquecido con los aportes de la investigación, lo que permitió proponer nuevas preguntas, que orientaron el desarrollo de nuevas líneas de investigación. Es en este marco que realizamos durante 2009 un trabajo de investigación orientado a conocer las características del trabajo en el sector y la forma en que éstas condicionan los procesos de organización, a partir del caso de Coo.Fe.Ca. Dicha investigación se realizó junto con Lucía Elizalde en el marco del primer llamado a proyectos estudiantiles de la CSIC (Elizalde y Fry; 2009). A diferencia del anterior trabajo de investigación, ya no se trataba en este caso de una aproximación exploratoria, sino que partíamos de un mayor conocimiento del sector en general y de Coo.Fe.Ca. en particular, lo que permitió formular preguntas de investigación más precisas y establecer con mayor claridad un conjunto de supuestos teóricos que explican el devenir del sector.

Paralelamente, la consolidación del trabajo realizado desde extensión universitaria y el reconocimiento de la necesidad de producir conocimiento sistemático para enriquecer la intervención, dieron lugar a la creación del Núcleo de Estudios e Intervención con Clasificadores de Residuos Urbanos Sólidos. Este espacio reúne al equipo universitario que desde SCEAM viene trabajando con clasificadores de residuos, articulando intervenciones con dos cooperativas (Coo.Fe.Ca. y “Ahora se puede”) y con la UCRUS. Asimismo, desde este espacio se ha buscado avanzar en la producción de conocimiento que enriquezca la comprensión del sector. Para esto, se definieron tres líneas de investigación que orientan la acumulación del equipo, a saber: el análisis de la política pública de gestión de RSU, el análisis de la cadena de tratamiento de los desechos, y el análisis de los procesos organizativos del sector.

La monografía que aquí desarrollamos se enmarca en esta última línea, orientada a comprender los procesos organizativos de los clasificadores a partir de su relación con las características del trabajo. Se descarta, por tanto, el

análisis de la política pública y de la cadena de tratamiento de los deshechos, ya que esto excede largamente los objetivos del presente trabajo. Desde la línea que aquí desarrollamos, se pretende contribuir a la acumulación del Núcleo y por tanto a enriquecer el aporte que se realiza desde la Universidad a la mejora de las condiciones de vida de quienes se dedican a la clasificación de RSU.

Partimos, por tanto, desde la perspectiva de la integralidad de funciones universitarias. La articulación entre extensión e investigación permite enriquecer el conocimiento científico, dotándolo de pertinencia y aportando a la socialización de sus resultados. Asimismo, esta perspectiva potencia el trabajo realizado desde la extensión, fortaleciendo el aporte universitario a partir de la producción de conocimiento científico (Bordoli, 2010).

4.1. Metodología de investigación

Como se señaló, el trabajo que aquí desarrollamos recoge los datos producidos desde dos investigaciones, la primera de carácter exploratorio y la segunda sustentada en un diseño descriptivo, orientado a comprender e interpretar los procesos de organización del sector. Las entrevistas realizadas durante la investigación de corte exploratorio se utilizan aquí para dar cuenta del desarrollo del sector clasificador de residuos y su proceso organizativo, poniendo el énfasis en la constitución de Coo.Fe.Ca., la formación de UCRUS y la relación entre ambos procesos. Los resultados de la investigación realizada en el marco del proyecto CSIC se utilizan para dar cuenta de las características del trabajo en el sector clasificador y la forma en que esto impacta en su organización.

El trabajo de investigación se desarrolló desde una **perspectiva cualitativa**, que permitió dar cuenta de las percepciones e interpretaciones de los sujetos de la investigación, e integrarlas al proceso de construcción de conocimiento. La elección de este tipo de abordaje se sustenta en la prioridad de estudiar las *prácticas sociales* que se ponen en juego en el trabajo, los *significados* que adquieren para los sujetos que las producen; y el análisis de la forma en que estos significados operan a la hora de desarrollar procesos asociativos. Esta mirada permite aproximarse a la construcción de una explicación interpretativa de los procesos de organización del sector.

El trabajo consistió en un **estudio de caso**, ya que nos guió el objetivo de brindar elementos para la comprensión profunda de un problema, a través del estudio de la forma particular en que éste se expresa en un caso singular. Esta definición es consistente con el tipo de aproximación a la realidad social que delimitamos anteriormente, ya que la investigación cualitativa *“Intenta comprender, hacer al caso individual significativo en el contexto de la teoría, provee nuevas perspectivas sobre lo que se conoce, describe, explica, elucida, construye y descubre.”* (Vasilachis de Gialdino, 2006: 29). La elección de la Coo.Fe.Ca. como caso se fundamentó en la riqueza del mismo para dar cuenta de las características de los clasificadores que trabajan en el vertedero municipal. Como se ha descripto, el sector clasificador se caracteriza por su heterogeneidad en lo que refiere a las modalidades de trabajo. La investigación aquí presentada permite dar cuenta del surgimiento de los clasificadores que realizan su labor en la usina municipal de disposición final, su desarrollo y proceso de organización, así como también analizar en profundidad sus condiciones de trabajo. En este sentido, Coo.Fe.Ca. reviste la singularidad de recoger todo el proceso de organización de los trabajadores de la zona, que se expresa en su propia constitución, en la formación de la cooperativa Juan Cacharpa a partir de un desprendimiento del mismo grupo, y en el crecimiento de UCRUS. Asimismo, esta cooperativa tiene la particularidad de estar integrada por un grupo heterogéneo de trabajadores en lo que refiere a sus trayectorias laborales y al tiempo de permanencia en la actividad, lo que enriqueció el análisis de la forma en que es vivido el trabajo. Finalmente, el trabajo con Coo.Fe.Ca. se justifica por los requerimientos de la actividad de extensión, y por la factibilidad de investigar este caso, a partir del vínculo construido con los trabajadores que integran dicho emprendimiento.

Los alcances del presente trabajo son de tipo **descriptivo** e **interpretativo**, ya que partimos de una investigación exploratoria para luego profundizar el análisis a partir de la formulación de nuevas preguntas y la construcción de nuevos datos. Reafirmamos la pretensión interpretativa y no explicativa ya que no se buscó aquí establecer una explicación causal basada en generalizaciones estadísticas, sino que se pretendió comprender un problema. “*No las conexiones “de hecho” entre “cosas” sino las conexiones conceptuales entre problemas están en la base de la labor de las diversas ciencias.*” (Weber, 1985: 57)

4.2. Estrategia de construcción y análisis de datos

Las **técnicas de investigación** utilizadas para el desarrollo de este trabajo fueron la observación participante realizada en el marco de las actividades de extensión; y la entrevista en profundidad semiestructurada (Tarrés, 2001). En la etapa de aproximación exploratoria se aplicaron tres entrevistas, una de ellas a un miembro de Coo.Fe.Ca., otra a un asesor de UCRUS que no se dedica a la clasificación, otra a un miembro de la cooperativa que a su vez integra la dirección del sindicato. Esto permitió incorporar distintas miradas del proceso de organización del sector y particularmente de la formación de Coo.Fe.Ca. Asimismo, se realizaron observaciones tanto del proceso de trabajo como de los espacios de participación del emprendimiento. Estos datos fueron complementados con el análisis de fuentes secundarias que permitieron generar un primer acercamiento al sector.

En una segunda etapa se formuló un proyecto de investigación articulado en torno a la pregunta por las características del trabajo en el sector y su impacto en los procesos organizativos. Se realizaron ocho entrevistas a integrantes de Coo.Fe.Ca., a partir de una pauta que permitió recoger información acerca de las características del trabajo y la forma en que éste impacta en la subjetividad de quienes se dedican a la clasificación.

El proceso de relevamiento de información implicó pensar el trabajo a partir de tres **dimensiones**: la primera refiere a las implicancias de *la tarea en sí misma*, esto es, el hecho de trabajar con la basura; la segunda consiste en las *relaciones sociales* que se estructuran en torno a esta actividad, y la tercera reside en las condiciones que caracterizan la tarea de clasificación, las cuales sintetizamos en el concepto de *precariedad*. La etapa de análisis buscó problematizar la forma en que estos aspectos impactan en la subjetividad y en las prácticas de los trabajadores, y analizar cómo inciden en el proceso de cooperativización.

Asimismo, el análisis de estas dimensiones estuvo atravesado por la reconstrucción de las *trayectorias laborales* de los trabajadores entrevistados, en la medida en que éstas condicionan la forma en que se vive el trabajo con la basura, la precariedad, la hostilidad de las relaciones sociales. Se observaron procesos de naturalización de esta actividad y de las condiciones en que se realiza, los cuales son más fuertes entre aquellos cuya trayectoria laboral estuvo siempre vinculada a la clasificación.

Para la realización de la **muestra** de entrevistados se tomó como criterio central la búsqueda de heterogeneidad en torno a las trayectorias laborales de quienes serían consultados, en la medida en que se suponía que el tipo de trayectoria laboral –esto es, si se trataba de trabajadores que habían incursionado en otras actividades o si, por el contrario, se habían desempeñado únicamente en la clasificación de residuos- pautaba una forma específica de relacionarse con el trabajo y de significar la actividad de clasificación. Asimismo, este criterio fue complementado con la búsqueda de heterogeneidad en lo que refiere a la etapa en que se incorporan a esta tarea, seleccionándose así entrevistados que comienzan a trabajar en las canteras cuando el trabajo no estaba regulado, entrevistados que se incorporan cuando comienza a regularse el trabajo a partir del primer convenio firmado con la IMM, y entrevistados que se incorporan luego de constituida la cooperativa. La introducción de este criterio pauta, además, tiempos diferenciales de trabajo en la clasificación, lo que constituye otro criterio de relevancia a la hora de delimitar la

muestra ya que las percepciones del trabajo cambian según el tiempo de permanencia en el mismo, observándose en muchos casos una naturalización de la tarea y de las condiciones en que se realiza, ligada al tiempo que el trabajador se ha dedicado a ella.

El trabajo de campo se orientó por un **diseño flexible**, que permitió el diálogo entre las etapas de construcción de datos y análisis. La tarea se inició con la elaboración de un plan de relevamiento y análisis de la información, al que se le introdujeron sucesivas modificaciones en la medida en que se avanzó en el trabajo de campo, incorporándose nuevas dimensiones y ponderando otras ya existentes. A su vez, la pauta de entrevista fue también reelaborada durante el trabajo de campo.

El desarrollo del proceso de análisis en forma paralela al de recolección de información permitió reelaborar las categorías e introducir nuevos códigos que emergieron como relevantes en las entrevistas. Éstas fueron desgrabadas y codificadas con el programa MAX QDA, a fin de facilitar el análisis de la información recabada.

La monografía que aquí desarrollamos recoge el trabajo realizado durante las distintas etapas de investigación y el conocimiento construido en el marco de las actividades de extensión, sintetizándolo y reelaborándolo a la luz de nuevas preguntas. La misma se nutre también de los debates producidos desde el equipo interdisciplinario que conforma el Núcleo de Estudios e Intervención con Clasificadores de Residuos Urbanos Sólidos de la UdelaR.

5. RESULTADOS

En el presente apartado analizaremos las características que detenta el trabajo en el sector clasificador de residuos, a partir de los resultados obtenidos en el proceso de investigación realizado con la cooperativa Felipe Cardoso. El análisis se ordena a partir de las dimensiones del concepto de trabajo que guiaron el proceso de investigación, a saber: la precariedad de las condiciones de trabajo, las relaciones sociales que se articulan en torno a esta actividad y la significación de la basura en tanto producto del trabajo de los clasificadores.

El análisis de cada una de las dimensiones delimitadas busca recoger las diferentes etapas que ha atravesado el grupo de trabajadores, enfatizando en las transformaciones que implicó el proceso de cooperativización. Para ello, se definen distintos momentos que pautan modalidades diferentes de organización del trabajo de clasificación. En primer lugar, se analiza la etapa en que el trabajo se organizaba en forma individual, donde identificamos la etapa en que el ingreso a la usina estaba prohibido (etapa del “gateo”) y el período en que el colectivo de clasificadores desempeñó su actividad en la calle Cepeda, donde comienza a establecerse un nivel mínimo de organización. En segundo lugar, se analizan estas dimensiones y su transformación a partir del proceso de cooperativización. Recogiendo el discurso articulado por los trabajadores, se presta atención a las diferencias entre el período incipiente de constitución de este colectivo y el momento actual. Este ordenamiento se construyó a partir de la construcción de su historia y de la historia de la cantera que realizan los propios trabajadores, a la vez que el mismo es relevante a los efectos del análisis ya que pauta momentos de transformación en las características del trabajo y en las relaciones sociales que se articulan en torno al mismo.

5.1. La precariedad del trabajo

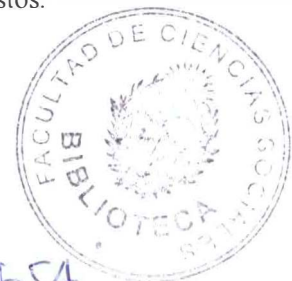
Los antecedentes del grupo que actualmente forma Coop.Fe.Ca. pueden rastrearse en la década del setenta, cuando empieza a incrementarse la actividad de los clasificadores en el vertedero de disposición final. En el año 1981 la IMM prohíbe el ingreso de los clasificadores a la usina (Fernández, 2007), iniciándose una particular forma de trabajo que se conoce como “gateo”, definida así por la bibliografía (Chabalgoity et al, 2006; Domenech, 2005) y por los relatos de todos los trabajadores entrevistados. Se trata de un período en que el trabajo en la basura estaba prohibido y los clasificadores ingresaban en forma clandestina.

1981 – 2002: la etapa del “gateo”

En este contexto de represión, la recolección de materiales para la clasificación se realizaba ocultándose de la policía. Los clasificadores hablan de la etapa del “gateo”, ya que ingresaban a la cantera sigilosamente como si fuesen gatos. Todos los entrevistados refieren a ese momento aludiendo a la presencia de la guardia policial y al riesgo de ser alcanzados y reprimidos por ella.

“Ahí fue complicado porque ahí había que andar corriendo, y entonces [los coraceros] se venían a comer o algo a mediodía nosotros entrábamos o venían a tomar mate y nosotros entrábamos un rato pero ya cuando iban ellos ya teníamos que salir volando, porque al que agarraban era a palos con ellos, porque en ese tiempo estábamos en dictadura y era a palos no más mandaban ellos. Y ahí corríamos lo más que podíamos. Y aparte no nos corrían acá dentro sólo, por la calle por todos lados, donde vos te perdieras no te buscaban más pero si te seguían viendo te seguían corriendo.”

Durante este período caracterizado por la prohibición, las posibilidades de trabajar estaban ligadas a los contextos institucionales que pautaban mayores o menores grados de **represión**, y a la permisividad de los funcionarios de turno. De esta forma, existieron períodos en que los clasificadores lograban establecer negociaciones informales para que los funcionarios les permitieran entrar, y momentos en los que se vieron obligados a obtener los residuos ingresando a escondidas. Comienzan entonces a entrar al vertedero por las noches, para evitar ser vistos.



036654

"...de día no se podía... pasa que se cambiaban las guardias y ponían de repente, había una guardia que eran todos buenos o había uno nomás que era malo y los otros lo convencían y nos dejaban laburar, pero si había 2 o 3 que eran medio perros ahí no laburábamos. Ahí empezamos a trabajar de noche y bueno, a las 6 no tenía que haber nadie. (...) Y ahí trabajando escondidos estuvimos 8 años... 9 años más o menos"

Este contexto en que el trabajo se realizaba por las noches para ocultarse de la guardia configura la etapa del ganeo propiamente dicha, y se caracteriza por el **riesgo** permanente ligado a esta actividad. Esta situación es percibida con claridad por los trabajadores:

"No es lo mismo ir ganeando, que estabas trabajando y tenías que estar mirando que no vengan los milicos, a veces andaban a los tiros y te agarraban a los tiros, capaz que los tiros no eran para vos pero vos no sabés lo que es una bala perdida, el trabajar de noche, a veces ni una linterna se podía tener."

Se trata de una modalidad de trabajo caracterizada por la extrema precariedad, vinculada al sufrimiento del riesgo físico que se manifiesta en distintas dimensiones: además del riesgo ligado a la violencia policial, la clasificación realizada en estas condiciones implicaba el riesgo permanente de sufrir accidentes de trabajo al ser alcanzados por las máquinas que operan en el vertedero, y el riesgo de salud vinculado al contacto con los desechos.

"...que la máquina está pasando pa acá y pa allá, y tira la basura pal fondo y los coletos atracando, y uno tiene que estar apurado trabajando y vichando que no venga el milico pa que no te agarren y te lleven pa la comisaría o te caguen a palos. ¿no? Esos son los riesgos, o de lastimarse, cortarse, corriendo torcerse un pie... cosas así..."

Esta actividad define una forma particular de configurar los **tiempos** de trabajo, ya que los clasificadores se veían obligados a permanecer en las canteras durante largas horas y a veces hasta días esperando hasta encontrar la posibilidad de entrar. No existían horarios pautados por un sistema de organización del trabajo, ni tiempos auto impuestos. Trabajar implicaba asumir la espera y los tiempos improductivos como parte de la actividad.

"...a veces se pasaba tres o cuatro semanas que no podías trabajar, el problema son las horas que vos estabas ahí esperando pa poder trabajar pero no producías nada."

Por tanto, otro rasgo que define la actividad de los clasificadores es la **incertidumbre en relación al ingreso y a las posibilidades efectivas de trabajar**. La precariedad del trabajo caracterizada por el riesgo físico se profundiza por la incertidumbre en el plano de la subsistencia, ya que existía la posibilidad de no poder trabajar durante varios días y por lo tanto no generar ingresos.

Esta incertidumbre en relación a las posibilidades de obtener los materiales para la venta se manifiesta también en la posibilidad de perder el producto del trabajo por las requisas de la guardia, que devenían en la quema de los materiales o en la apropiación de los mismos por parte de la policía.

"...había semanas que vos tenías el campamento acá, y los milicos hacían una recorrida y te prendían fuego las cosas. Y era un viernes, y tenías que trabajar toda la semana pa vender algo."

"Los milicos también te llevan las cosas, ellos son los principales. El papel blanco y el metal, olvidate. Los agarrás y te los llevan. Y te pegan de repente te agarran y te pegan. Cuando te dicen "volcá todo eso ahí" ya sabías que venías y no tenías ni papel ni metal"

En este contexto era frecuente que existieran también conflictos por la basura entre los propios trabajadores, lo que obligaba a los clasificadores a permanecer alerta para proteger sus materiales, como se señala en el siguiente fragmento de entrevista:

"Porque acá nos quedábamos, yo venía los lunes y me iba el sábado de tarde. Toda la semana acá en la cantera. Porque capaz que te ibas y dejabas las cosas y cuando venías no tenías nada."

La condición de incertidumbre en relación a la posibilidad de trabajar y generar ingresos se profundiza por los conflictos por la apropiación de los deshechos, que se daban con la guardia y entre los propios clasificadores.

La apertura de la calle Cepeda

La etapa del gateo finaliza cuando la represión policial empieza a recrudecerse de forma tal que era imposible sortearla e ingresar a la usina. En ese entonces los clasificadores de las canteras deciden encadenarse como medida de defensa de su trabajo, iniciando así un conflicto con la IMM que finaliza con la obtención de la calle Cepeda como espacio para trabajar.

"Ahí fue cuando, no nos dejaban ni entrar, estaban los coraceros, nos cagaban a palos, nos llevaban, ya no podíamos trabajar ni gateando. Ahí cortamos la entrada, fue cuando fuimos a UCRUS, hicimos toda la movida, sacamos la personería jurídica, la sacamos, la pagamos nosotros. Ahí empezó todo el proceso."

La obtención de la calle Cepeda implicó un nivel incipiente de organización de la tarea, en tanto que permitió delimitar un tiempo y un espacio para el trabajo, y una cantidad acotada de materia prima para el mismo.

"Había un horario para trabajar, había otras reglas... Por ejemplo el que tocaba la basura antes del horario te mandaban pa tu casa."

Esta reglamentación significó la incorporación de algunas seguridades, a partir de la **eliminación del riesgo de sufrir la violencia policial** y de la reducción del riesgo físico que implicaba el hecho de clasificar directamente en el vertedero, pudiendo ser lastimados accidentalmente por una máquina.

"...no nos corrían, trabajabas tranquilo, tenías un horario, la tranquilidad de que tenías las cosas ahí y no tenías que salir corriendo"

No obstante, la precariedad como elemento que define a esta actividad se mantiene, ya que el trabajo continúa realizándose en condiciones adversas de salud y seguridad laboral, carente de sistemas de protección ante situaciones de accidentes o enfermedades. Asimismo, la **incertidumbre en relación al trabajo y al ingreso permanece** como una constante. A partir de la instalación en Cepeda, ésta ya no se debe a la imposibilidad de entrar al vertedero o al hecho de que la policía requiese las mercaderías clasificadas, sino a la competencia entre los propios trabajadores por los deshechos, que se profundiza en un contexto en que la materia prima comienza a ser regulada por la IMM y por lo tanto limitada.

Emergen en este contexto conflictos propios de un régimen de trabajo que requiere ciertos niveles de organización para sostener el convenio con la IMM, pero que no establece acuerdos colectivos vinculados a la organización del trabajo y la distribución del producto. En esta etapa podemos decir que **se termina la violencia represiva pero que se acentúa la violencia interpersonal** (Fajn, 2002).

El proyecto cooperativo: ¿alternativa a la precariedad?

La formalización de la cooperativa significó un avance en lo que refiere a la organización del trabajo. La obtención de la calle Cepeda había implicado por primera vez la necesidad de regular el espacio y el tiempo de labor. A partir de la formación de la cooperativa la organización del trabajo, el comercio del producto, la administración económica y la gestión del espacio pasan a desarrollarse en forma colectiva.

Este sistema introduce nuevos elementos como el **horario fijo de labor y el ingreso estable** y ajustado a una periodicidad, lo que implica un avance en la construcción de seguridades en relación al trabajo.

“Eran bien diferentes, era diferente porque tenías que estar todo el tiempo trabajando, en ese momento, todo el tiempo (...) Seguro, pensando “tengo que sacar tanta merca, pa hacer tanta plata”, todo eso. No es como ahora ¿entendés?, saco, aparto, y en la semana me voy llevando. Pero antes era palo y palo todo el día”.

En este sentido, la gestación de Coo.Fe.Ca. implicó un nuevo avance en la construcción de **seguridades en relación al trabajo y al ingreso**, lo cual es percibido con claridad por los trabajadores:

“La tranquilidad, la tranquilidad que tenés. Y la seguridad, de decir “llego a tal hora y me voy a tal hora, pero me llevo un jornal”, vos antes ibas y de repente estabas uno, dos, tres días y no hacías nada.”

Con la incorporación de estos elementos comienza a darse una profunda transformación en la percepción que los trabajadores tienen de su actividad, empezando a concebirse ésta como un trabajo en la medida en que empiezan a introducirse algunos de los aspectos que definen al trabajo en una sociedad salarial. En este sentido, la gestación de un sistema colectivo de organización significó la transformación de los **hábitos y rutinas** que se construían a partir del trabajo:

“...yo lo tomo como un trabajo ahora. Antes no lo tomaba como un trabajo pero ahora me lo tomo como un trabajo: me tengo que levantar a las 8 de la mañana pa estar acá a las 9, no podés faltar... esas cosas que a uno lo van motivando como un trabajo ¿no?”

El trabajo empieza a percibirse en este contexto **como actividad estructurante del resto de las prácticas sociales, como un ordenador de la vida y de los tiempos personales**. Esto conlleva profundas transformaciones a la hora de pensarse como trabajadores, para quienes han transitado durante toda su existencia a partir trayectos de instalación en la precariedad (Castel, 1997), oscilando entre el empleo precario y el no empleo.

Este proceso de identificación de la clasificación como trabajo se encuentra también ligado a los mayores niveles de **reconocimiento** institucional que devienen del hecho de ser cooperativa, ya que desde entonces la IMM se ha visto obligada a estar en permanente vínculo con Coo.Fe.Ca. para negociar la concesión de los materiales e insumos contenidos en el convenio.

Otro elemento a destacar a la hora de analizar la organización cooperativa en tanto reducción de la precariedad remite a la construcción de mecanismos de **protección social**, que reducen la vulnerabilidad ligada a las situaciones que ponen en riesgo el trabajo y por tanto la supervivencia del trabajador y su familia. En este sentido, Coo.Fe.Ca. ha desarrollado un sistema solidario que brinda cobertura a los trabajadores ante situaciones enfermedad propia o de un familiar y a las mujeres en caso de embarazo, que reduce la incertidumbre y la sensación de depender únicamente del trabajo individual.

“...eso es por la cooperativa, eso se decidió entre todos, bueno, si alguien se enferma, o a las embarazadas... si hay que pagarle, hay que pagarle”

Se trata de un sistema de protección informal desarrollado desde la propia cooperativa, que cuenta con la debilidad de no encontrarse ligado al sistema de cobertura estatal. Esto está vinculado al hecho de que Coo.Fe.Ca. funciona aún hoy en la informalidad, ya que si bien ha concretado su formalización legal a través de la obtención de la personería jurídica, ésta no ha logrado insertarse en el sistema público de seguridad social. La **permanencia de la informalidad** como mecanismo estructurante de la cadena de tratamiento de los deshechos (Fajn, 2002) y de las lógicas que pautan la desigual distribución del beneficio al interior de la misma permite observar los límites estructurales que enfrentan los procesos asociativos en el sector clasificador de residuos. En este sentido, se identifican avances en lo que refiere a la construcción de nuevas formas de trabajo, con mayores niveles de seguridad y estabilidad: sin embargo, éstos se desarrollan en el contexto de informalidad que caracteriza al “negocio de la basura” y que estructura sus lógicas de

dominación.

El proceso de reducción de la precariedad que empieza a construirse con la cooperativización constituye un proceso lento y de avances graduales. Actualmente se mantienen aspectos que definen estructuralmente al sector, como la baja productividad, escasa inversión de capital y el bajo nivel de ingresos (Fajn, 2002). La cooperativa no ha logrado obtener mejoras en la infraestructura ni incorporar tecnología que permita agregar valor al producto, manteniéndose niveles muy bajos de ingreso. **La escasez en los ingresos permanece como un elemento constitutivo de la precariedad**, que obliga a los trabajadores a complementar el trabajo en cooperativa con otras alternativas de subsistencia, como la venta en la feria de materiales que obtienen de los deshechos o la cría de cerdos.

“Acá de repente vos contás el sueldo por semana que son 2000 pesos, que son 8000 pesos pero vos de repente siempre te estás llevando plata acá, por eso te digo que esto acá es... siempre te estás llevando plata, porque vos acá siempre encontrás cartuchos, encontrás plaquetas, siempre vas haciendo 500, 600 o 1000 pesos más por semana por afuera del sueldo. Y las porquerías de la feria que las vendés a fin de mes que son 2000, 3000 pesos entonces te ponés al tiro con la plata de cualquier trabajo”.

De la mano con lo anterior, la precariedad que define al sector se observa también en las paupérrimas **condiciones de trabajo** en que los trabajadores de Co.Fe.Ca. realizan su actividad, aspecto que no ha cambiado a pesar de los avances logrados mediante el proceso de cooperativización.

“los inviernos son fatales pa trabajar porque tenés que trabajar bajo lluvia, frío y todas esas cosas así. Y uno... hay mañanas frías que uno no quiere venir ¿no? Pero tiene que venir porque precisa”.

La perpetuación del trabajo a la intemperie, sin contar con una infraestructura adecuada y sin elementos de protección personal que reduzcan el riesgo de sufrir accidentes o contraer enfermedades es un indicador de las dificultades que enfrenta el desafío de avanzar en la dignificación del trabajo. En este sentido, la dificultad para obtener un capital que permita realizar inversiones en infraestructura y mejorar así las condiciones de trabajo es una constante en las cooperativas de clasificadores de RSU. Si bien se identifican lentos avances, la realidad que viven estos trabajadores parece indicar que muchas veces lo que se cooperativiza es la pobreza y el pauperismo.

5.2. Las relaciones sociales que estructuran el trabajo

En este apartado analizamos las relaciones sociales que estructuran la actividad de clasificación, dada la centralidad que tiene esta dimensión del trabajo para entender las prácticas que desarrollan los clasificadores de las canteras.

La clasificación de residuos se define por la inexistencia del salariado en tanto relación social que organiza el trabajo. Se caracteriza por la heterogeneidad en lo que refiere a las modalidades de trabajo, incluyendo prácticas de tipo individual o familiar así como también diversas formas asociativas y emprendimientos que estructuran la tarea a partir de relaciones de dependencia, que se dan en el marco de convenios establecidos entre ONGs y la institucionalidad pública y que normalmente tienen carácter temporal.

En este contexto, el caso de los clasificadores que desarrollan su actividad en el vertedero municipal de disposición final reviste características singulares: las relaciones sociales que organizan el trabajo son las que establecen los trabajadores entre sí. Esto se fundamenta en varios aspectos: por un lado, el ambiente favorece la concentración espacial de un número importante de trabajadores, los cuales a su vez han mantenido una cierta estabilidad en el tiempo, conformando un grupo. Por otra parte, se trata de un lugar donde abundan los deshechos, de manera que estos trabajadores concentran allí todas las etapas del proceso de clasificación. Esto hace que no necesiten recorrer las calles buscando materiales reutilizables ni utilizar el ámbito del hogar para realizar la clasificación fina. Se establece de esta

forma una diferencia importante con los clasificadores que recolectan materiales en la calle, en tanto que el trabajo no se estructura a nivel individual o familiar, sino que existe un grupo con el que cotidianamente se comparte el espacio de actividad. A su vez, no se ha registrado en este espacio la presencia de ONGs u otro tipo de entidades que organicen el trabajo a partir de convenios de gestión con la IMM o el MIDES. Por tanto, en un nivel micro las relaciones entre los clasificadores constituyen la principal relación social que estructura la actividad.

No obstante, estas se insertan en un campo más amplio, entendido en términos de Bourdieu como conjunto de relaciones históricas objetivas entre posiciones que expresan una desigual distribución de poder o de capital (Bourdieu, 1993; Bourdieu y Wacquant, 1995). Este campo de relaciones se configura a partir de la cadena de tratamiento de los desechos caracterizada por la informalidad y por la lógica mafiosa que envuelve a los intercambios que se dan entre los agentes que la integran (Fajn, 2002: 17). Asimismo, el análisis del trabajo de los clasificadores definido como campo social debe contemplar las relaciones que se establecen con actores institucionales, las cuales definen las condiciones objetivas de actividad. La política pública organiza el trabajo de los clasificadores a través de la regulación del proceso de gestión de RSU (Mota, 2002), lo que se manifiesta tanto en el plano legal de permiso o prohibición del trabajo –lo que a su vez impacta en el reconocimiento de esta tarea como actividad productiva- como en la regulación de los procesos y productos.

Para el desarrollo de este trabajo nos centramos en el análisis de las relaciones interpersonales que estos trabajadores establecen a partir de la actividad productiva, en el entendido de que estas definen las características del trabajo de clasificación. A su vez, entendemos que éstas expresan la lógica del campo en el que se insertan las prácticas vinculadas al trabajo, configurando la subjetividad y las estrategias de acción de los clasificadores. Es por esto que el análisis busca en todos los niveles articular el estudio de estas relaciones sociales interpersonales con el campo definido a partir de relaciones que pautan la desigual distribución de poder y de capital en la cadena de tratamiento de los desechos.

Las relaciones sociales durante la etapa del “gateo”

Durante la etapa del gateo no había un sistema de trabajo organizado colectivamente, sin embargo existía un grupo de clasificadores que compartían el lugar de trabajo y en última instancia la materia prima del mismo, y establecían informalmente un sistema de relaciones que pautaba las características de esta actividad.

Este sistema se caracteriza por la convivencia y la contradicción permanente entre las relaciones de solidaridad y las de competencia entre compañeros. En las épocas en las que se recrudecía la represión policial se fortalecían los vínculos solidarios entre los clasificadores, ya que la ayuda mutua era la única alternativa para la subsistencia en un contexto tan hostil. La percepción de la amenaza externa contribuía a generar cohesión en el grupo de trabajadores.

*“...no había competencia, no había competencia [la relación entre los clasificadores] era buena, era... es distinto que ahora (...)
Porque en ese momento uno trataba de cuidar al otro y darle una mano.”*

“Porque siempre necesitas a uno que este ahí para darte una mano con las cosas, porque solo no podés. Yo trabajé con un socio para que me ayudara (...) nos ayudábamos mutuamente para sacar las cosas”

Sin embargo, esta modalidad convivía con la existencia de relaciones sociales de competencia por la apropiación de la materia prima para el trabajo.

“Empezamos a gatear, de noche, me moría de hambre porque no sabía nada, no tenía ni idea, pero ta, aparte en aquel tiempo había un grupo trabajando y el que venía nuevo era como rajado.”

Se trataba de un sistema de trabajo en el que la aspiración era el beneficio individual y eso implicaba rivalizar con el resto de los trabajadores por la mejor basura, donde el otro era percibido como un competidor y no como un compañero. En ese marco, empiezan a configurarse relaciones de poder que permitían que algunos obtuvieran los mejores materiales, relegando a los más débiles que debían entrar después al vertedero y trabajar a partir del excedente que los otros habían dejado.

"cuando empezamos el grupo a trabajar (...) trabajaba todo el grupo que estaba, y entonces agarraban y te decían "después que trabajemos nosotros entras vos" y mientras todos trabajaban nosotros esperábamos ahí ¿viste? y cuando entrábamos nosotros no había nada, no había nada y después poco a poco le fuimos agarrando la mano, después agarrábamos cosas que ellos no llevaban que nosotros le hacíamos plata y ellos la dejaban, y así la fuimos llevando."

Las relaciones de poder que se establecían en la cantera afectaban en forma directa el rendimiento del trabajo, ya que no sólo definían la posibilidad de obtener los mejores materiales, sino también la capacidad de defenderlos ante posibles robos entre compañeros. Mientras que los más fuertes lograban preservar el producto de su trabajo, los más débiles aceptaban los robos como parte de una realidad que estaba naturalizada y que no podían transformar. En este sentido es ilustrativo el siguiente fragmento de entrevista

"- A veces trabajabas toda la semana y te faltaban las cosas

- ¿Se robaban entre compañeros?

- Claro. Y no podías culpar a nadie porque ¿Cómo vas a decir que esa botellita es tuya?, si son todos los plásticos iguales, todos los cartones iguales

- De repente laborabas el día entero y te ibas sin nada...

- Ahí va, o al otro día venías y no tenías nada"

Estas posiciones de privilegio se fundaban en el miedo que imponían algunos clasificadores, vinculado a capacidad efectiva de imponerse físicamente sobre otros o a la amenaza permanente de hacerlo, basada en el mito construido a partir de los antecedentes penales.

"Y... el que tenía el poder, no se como decirte... era el que te decía "yo te lastimo". Y vos ya conoces las caras... acá se trabaja mucho con los antecedentes, "aquel mató a aquel", ¿viste?"

Sin embargo, había también otras fuentes que alimentaban la posibilidad de construir un lugar de liderazgo entre los clasificadores, basadas en el respeto que provocaba la destreza y la habilidad física para trabajar a pesar del control policial, o en la admiración que provocaba el coraje para enfrentar a la policía para defender a un compañero. En ese sentido, uno de los referentes de la cooperativa expresa lo siguiente:

"Un día, un día te voy a contar, le pegaron a un primo mío y yo, yo al milico también le pegué, Martín. No me olvido nunca más de ese milico. Y no me agarra como a las 2 semanas y me dio una paliza solo y me mandó como 3 o 4 días para mi cama ehh... para mi casa en mi cama."

En este sentido, se establecen mecanismos contradictorios a través de los cuales se configuraba el poder, en tanto que se integraban elementos de autoritarismo con elementos de compañerismo. Las contradicciones aparecen también en la forma en que se ejerce el poder, que podía combinar elementos de individualismo vinculados a la capacidad de obtener la mejor materia prima en detrimento del resto de los trabajadores con elementos de solidaridad y protección hacia otros miembros del grupo.

El contexto de pobreza extrema pautaba un escenario de disputa permanente por el trabajo donde la ley era la del más fuerte, no existiendo mecanismos de protección para los más débiles. Se configuraba así un ambiente de profunda hostilidad.

"Por una parte tiene razón mi tío que esto es como una cárcel. Acá se falta el respeto, ahora está tranquilo pero antes era corte una cárcel. Vos venías y si te llevaban las cosas... el peor momento era cuando trabajabas para cada uno..."

Este ambiente obligaba a utilizar la violencia como forma de vincularse con el grupo o a resignarse a participar del lado débil de la relación de poder, con lo que ello implicaba en relación a la merma del ingreso.

"...yo me sentía con miedo, decía "pa, si yo digo algo me lastiman". Porque te pasa eso, hasta que un día te cansas, y decís "no, yo no puedo perder más", y te pones como ellos: ordinario, de peso..."

Se trata de un entramado de relaciones signadas por la violencia que moldeaban las prácticas sociales, haciendo de la hostilidad el clima imperante de trabajo.

"...yo no era una persona así... Ahora ta, ahora si yo sé que si vos me tocaste te agarro y te aboyo o me aboyás. Porque ya me atrapó el ambiente."

"...el ambiente te va modificando hasta el lenguaje. Yo nunca hablaba así, me dirigía a una persona "señor", "señora". No es de fino, es de respeto. (...) Ahora no, perdés cosas que antes las tenías pero acá las perdés porque no te interesa, porque en el ambiente que te movés... no hay eso acá, porque la gente ya se adaptó a un sistema, y sin querer te va atrapando eso. Te atrapa y perdés esas cosas."

Esto define una forma de vincularse entre los trabajadores, e impacta en la posibilidad de establecer vínculos de cooperación y solidaridad ya que el trabajo aparece asociado a la necesidad permanente de luchar por la basura y el otro es significado como un competidor y no como un compañero de trabajo.

Cepeda

En esta etapa el trabajo y los insumos comienzan a estar regulados: por un lado la IMM vuelca los materiales que serán clasificados, y por otro lado el hecho de gestionar un predio obliga a los trabajadores a establecer un nivel mínimo de organización, que pautaba los horarios de comienzo y finalización de la tarea. Esta es la forma que se dan para cuidar los materiales de todos, de manera que nadie ingrese fuera del horario a clasificar y obtenga ventaja sobre el resto.

[Los delegados] "...organizaban los turnos, la hora de entrada, que no se tocará nada antes del horario, que no hubiera nadie en la pista..."

Si bien empiezan a existir reglas acordadas que establecen el horario y lugar en que se podía clasificar, no había un acuerdo formal en torno a la división del trabajo y la apropiación de la materia prima. El régimen de competencia entre trabajadores se mantiene intacto desde la etapa del gateo, pero se profundiza en la medida en que la basura que se podía trabajar estaba establecida desde la IMM y por lo tanto se competía por un producto que ya no era ilimitado como en el período anterior, sino que ahora era escaso. La posibilidad de trabajar ya no estaba ligada a la habilidad para sortear a la policía, sino que ahora dependía de la competencia entre compañeros.

"...era lo mismo, lo único que no nos corrían, que veníamos y que llegabas y estaba la basura ahí y sabías que era para vos, pero también, había delegado y todo, y tenías hora para entrar. Pero el que entraba era el que corría más y corría y llegaba primero y lo agarraba."

En este contexto, comienzan a establecerse pautas informales que regulaban la apropiación de la materia prima para el trabajo, consolidándose las relaciones de poder que comenzaban a gestarse ya desde la etapa del gateo. Surge entonces la figura del "agarrado", que eran quienes se apropiaban de un camión para trabajar con los materiales que éste traía.

"...ahí empezaron los agarrados, como siempre hacía el mismo coletto, como había tantos camiones, siempre hacía el mismo camión, y cuando empezaba a mermar la mercadería, y al final decía "este es mío y este es mío" y ta."

Esto coincide con la lectura que realizan quienes se apropiaban de los camiones:

"...nosotros laburamos un mes, un mes y medio y ya después teníamos los camiones de nosotros. Ponele así, "esta parte es mía", y, y todos saltaban y esa parte así no la tocaban porque ya habíamos ganado en el sentido que nos metíamos Gustavo, yo y otros muchachos lo cortábamos el colete y quedaba siempre un poquito ¿viste? Y nadie te lo tocaba. Y como vos lo hacías todos los días, todos los días, todos los días ya nadie iba a hacer el colete porque sabían que no iban a sacar nada ¿me entendés?"

Quienes jugaban el papel de "agarrados" eran los más fuertes, figuras cuyo poder se basaba en la fortaleza y destreza física y en un discurso fuerte capaz de imponerse sobre el resto. Asimismo, el mito de los antecedentes penales operaba fuertemente en esta configuración del poder, ya que significaba la amenaza permanente de la posibilidad de lastimar a otros, más allá de que esto no se hiciera efectivamente.

"Era el camión agarrado, era "lo mejor me lo llevo yo", ciertas personas... los brazos gordos eran los que mejor trabajaban, y después bueno, confórmate con lo que queda, a mucha gente le pasaba eso."

Los elementos a partir de los cuales se configuraba el poder se mantenían desde el período anterior pero ahora se consolidaban en un sistema en el que los más fuertes lograban apropiarse de los mejores materiales para la clasificación. Esto implicaba que los mejores camiones estaban reservados para unos pocos, mientras que el resto debía correr y competir entre sí por trabajar en los camiones restantes.

"Antes no era así, corte cooperativa. Antes volcaba un camión, y ya cuando se estaba volcando se subían 15 negros pa' arriba del camión y se empezaban a tirar paquetes pa' atrás y esa parte era tuya y ya no la podías tocar. Un poco así era el tema antes."

En este sistema, quienes no lograban competir por los camiones que no tenían dueño se veían obligados a trabajar para los agarrados a cambio de un jornal, ya que ésta era la única alternativa de subsistencia. Caían entonces en un régimen de explotación dentro de la autoexplotación que implica el trabajo del clasificador. En este sentido, un clasificador expresa lo siguiente:

"Tenían un camión ellos solos, y me decían "apartalo", como yo me quedaba sin camión ellos me daban el camión de ellos pa que yo lo trabaje. Ellos me pagaban y tá, y yo se los tenía que trabajar, porque la plata la precisaba. Digo, venía y no tenía camión pa trabajar, no tenía el lugar para trabajar, ya estaba todo agarrado..."

Para los más débiles, el lugar que les tocaba en esta distribución era aceptado como natural, sin cuestionárselo ni oponer resistencia. Para evitar el conflicto, muchos optaban por trabajar a partir de lo que otros dejaban. En este sentido, una de las mujeres que integran hoy la cooperativa expresa lo siguiente:

"En ese momento no se trabajaba el nylon, mucha gente no... ninguno casi, "tas loca", te decían. Entonces con Verónica teníamos un coloquio de nylon, lo vendíamos y sacábamos la misma cantidad que el que trabajaba mejor (...) Nosotros no nos complicábamos en el trabajo. Ellos no lo llevaban, nosotros íbamos y lo juntábamos."

Se generaba así un sistema en el que había trabajadores que no sólo vivían de los deshechos que la sociedad produce, sino que además vivían de los materiales desechados por los clasificadores, era "la basura de la basura".

Existían entonces los agarrados, existían los que luchaban entre sí por los camiones que no estaban agarrados (y cuyos residuos no eran buenos), y existían los que no lograban ni siquiera disputar los camiones sobrantes, quedándoles como única posibilidad trabajar a partir de los deshechos del grupo o trabajar para otros. El lugar que se ocupara en este entramado de relaciones pautaba niveles diferenciales de rendimiento del trabajo.

"-Una persona hacía lo que hacían 10, una persona sola hacía la plata que hacían 10 personas trabajando.

-¿Y e el resto lo bancaba eso?

-Y no quedaba otra, eran las reglas de juego. Además era pa' que lastimaran a otro o te lastimaran a vos."

Se trataba de un clima de trabajo donde el conflicto por los materiales era la norma y donde las relaciones sociales que estructuraban el trabajo se asentaban sobre el autoritarismo y la competencia permanente: la competencia por la basura como regulación de la producción y el autoritarismo como mecanismo para la toma de decisiones en los temas que afectaban al grupo.

"Era otra cosa, ahora esta todo tan tranquilo, antes si te tenían que lastimar te lastimaban, no había tanto respeto..."

Esto provocaba conflictos y malestares permanentes entre los trabajadores, un clima de violencia que es característico del trabajo en este sector.

"Antes había mucho relaxo, muchas peleas por camiones, que volcaban camiones que los quería hacer solo dos personas, ¿y por qué lo vas a volcar para dos personas si pueden entrar 5 o 6? Y ta, había mucho relaxo de que "acá no entrás" "andá buscarte otro colete" y esas cosas así, y hoy en día no pasan..."

Sin embargo, no se identifican en este período intentos de transformar esta situación de desigualdad. No se cuestionaban las relaciones de poder, sino que éstas eran aceptadas en base al miedo, y en algunos momentos naturalizadas.

"...la gente ni se tocaba, hablaba por afuera pero nunca hubo una reunión pa' decir vamo' a cortar esto porque no da, la basura como quien dice es de todos y no puede ser que haya gente que saque 7 palos por semana y gente que saque \$800, ¿entendés?. La gente a veces por miedo o no sé que carajo no hablaba nada."

Complementariamente, la visión de los agarrados coincide con la reflexión anterior, ya que sabían que existían cuestionamientos pero éstos no estallaban en un conflicto capaz de revertir la situación:

"Acá los problemas, mirá te explico, acá los problemas eran mas de lo que decían que te dijeron, que aquello, que lo otro, que lo que te decían a vos ¿me entendés? (...) A veces había, pero como no nos decían nada ¿viste?"

La figura de los agarrados es compleja y cumple un papel muy relevante en la organización del trabajo en Cepeda. Tal como se señaló anteriormente, la fuente del poder que detentaban era contradictoria, ya que recogía a la vez la capacidad de imponerse a través del miedo y la admiración que despertaban aptitudes como la habilidad para el trabajo o el coraje para enfrentar a la policía para defender a un compañero. Asimismo, la forma de ejercer este poder también es compleja y esta plagada de contradicciones, en la medida en que por un lado se orienta por el individualismo y por la búsqueda del beneficio personal en detrimento del resto; y por otro lado hay una función de cuidado del grupo. Este último se manifiesta en el hecho de que ejercían una protección hacia los delegados, quienes se encargaban de realizar las gestiones con la IMM vinculadas al manejo del predio que se les había cedido para trabajar. En este sentido son ilustrativas las declaraciones de uno de los agarrados, indicando que tomaban camiones para asignárselos a los delegados, como una forma de garantizar el trabajo de quienes realizaban acciones para el grupo:

"Nosotros se lo dimos a él el camión. Mirá, "¿vos sos delegado? Bueno, vos te vas a quedar con ese camión, y vos te vas a hacer las movidas al centro", bueno, antes era así. Iba el Mora, el Pájaro, la María, el Barra y no me acuerdo quién era el otro que iba, ah y el Zorro. "Bueno, ¿ustedes van a hacer las movidas? Bueno, para que ustedes no se queden sin trabajar vamos a buscar esos dos camiones para ustedes".

Esto permite observar la complejidad de las relaciones que se establecían entre los trabajadores en este contexto, donde cualquier análisis lineal parece insuficiente. Si bien se trataba de figuras de tipo autoritario, éstas gozaban de un poder que se nutría a la vez del miedo fundado en la amenaza física y de la referencia que obtenían a partir de acciones de cuidado del grupo. Su poder era ejercido también en forma contradictoria, combinando el individualismo y la competencia con una faceta solidaria, que emergía cuando era necesaria para cuidar la integridad física de otros o cuando era un requerimiento para la permanencia del sistema de trabajo. Estas relaciones sociales contradictorias no sólo caracterizan una etapa del trabajo en las canteras sino que además constituyen una matriz que estructura las

prácticas de estos trabajadores, manteniéndose en el período de formación de la cooperativa.

El trabajo en forma cooperativa

El proceso de formación de la cooperativa no significó automáticamente un cambio en las relaciones sociales que caracterizaban a esta actividad. La cultura aprehendida durante un largo período de trabajo organizado en forma individual es un componente que permanece más allá del inicio del proceso de cooperativización, y su transformación implica un proceso de largo plazo. Por tanto, la transformación de las relaciones sociales se presenta en dos etapas: el período incipiente de formación de la cooperativa, iniciado a partir de su constitución formal, y la situación actual, luego de cuatro años de iniciado el proceso de cooperativización.

Como se explicó anteriormente, la formación de la cooperativa se da impulsada por la exigencia de la IMM de contar con una contraparte organizada para negociar las condiciones de la gestión del predio y los desechos vertidos. Otro elemento clave en este proceso fue la influencia de la UCRUS. El hecho de que la cooperativización haya sido impulsada a partir de condiciones que fueron impuestas desde fuera a los clasificadores provocó importantes resistencias, particularmente por parte de aquellos que se habían apropiado de un camión y gozaban de beneficios económicos en relación al resto.

"...hubo gente que no quería la cooperativa, obvio, el que trabajaba bien no iba a estar de acuerdo, pero se aceptó..."

Por otra parte, el acostumbramiento al trabajo individual y escasamente regulado significó también un obstáculo en el proceso de cooperativización. Muchos trabajadores se habían iniciado en esta actividad en el período en que tenían que esconderse y entrar gateando para conseguir los materiales, vinculándose a través de relaciones de dominación que pautaban quiénes podían trabajar primero y llevarse los mejores materiales y quiénes no. La organización del trabajo era individual, y si bien algunos se asociaban entre dos para trabajar, las relaciones con el resto siempre eran de competencia o directamente de subordinación/dominación, cuando existía una parte más débil que aceptaba el lugar que le tocaba sin resistirlo.

"Costó acostumbrarse a trabajar todos en conjunto, me costó a mí que soy uno de los más dóciles, imagínate a la gente que hacía platales y se sentía poderosa en cierta manera. Vos cambiás de trabajar para vos, y de administrarte de una manera..."

La apropiación de valores que son clave para la formación de una cooperativa, como la solidaridad y la justicia a la hora de distribuir el beneficio del trabajo, se aprenden en forma muy lenta y a través de procesos conflictivos y cargados de contradicciones.

Si bien en el plano formal se establece un sistema en el que todos trabajan por igual y todos perciben el mismo ingreso, el grupo transitó por muchos conflictos ya que el rendimiento en el trabajo no era parejo.

"...gente paseaba, o se sentaban mientras vos estabas laburando, se sentaban a fumar, estaban media hora, conversaban..."

Asimismo, otro de los problemas que se menciona en forma recurrente es el robo de materiales que pertenecen a la cooperativa. En este sentido, cuando preguntamos acerca de los robos un integrante de Coo.Fe.Ca. plantea:

"- ¿Siguen robando tanto como antes?"

- No, tanto como antes no. Antes te dejaban ladrando. Ahora como que la gente se conscientizó un poco y al menos te dejan el aluminio, como pa decir bueno algo dejamos."

Estos elementos permiten observar que el tipo de relaciones que caracterizaban al modelo de trabajo anterior permaneció durante el primer tiempo luego de cooperativizarse, entrando en contradicción con el proceso formal de constitución de la cooperativa. Los entrevistados señalan que ha habido cambios pero estos son muy lentos.

"...al principio cuesta adaptarse a la forma de trabajo, pero ahora cambió todo, es todo diferente, se va entendiendo de a poco..."

"Antes era "yo quiero llevar mucho", "yo quiero llevar más". Ahora no, ahora es "vamos a hacerlo" y sabes que es para todos, no para uno solo."

Por otra parte aquellas personalidades poderosas construidas desde el ganeo y fortalecidas en Cepeda por ser los agarrados continúan siendo respetadas y manteniendo una referencia importante en la cooperativa.

"El problema acá es que la ley no es pareja pa todos (...) Según la cara, hay gente que le puedes decir algo y hay gente que no".

"Lo importante yo siempre digo, es que te apoye la gente indicada. Digo, somos 40 y de los 40 me apoyan 4 y con esos 4 a esos 40 los doy vuelta como una media o los llevo para donde yo quiera ¿me entendés a lo que voy yo?"

"porque acá vos sabes cual es el grupo más fuerte y cuál es el grupo más débil ¿viste?"

En algunos contextos esta influencia opera fortaleciendo el desarrollo de la cooperativa, aportando capacidades de organización interna, de gestión y negociación con la institucionalidad. Pero la misma puede operar también negativamente, en la medida en que el autoritarismo de quienes pretenden continuar imponiendo las reglas se transforma en un obstáculo a la hora de construir la organización democrática que implica una cooperativa.

Las relaciones sociales en el escenario de consolidación de la cooperativa

Si bien se ha avanzado en la transformación de las relaciones sociales que estructuran el trabajo, se trata de un proceso lento y conflictivo. Esto es percibido por los clasificadores, quienes manifiestan que algunos han tomado conciencia y han ido aceptando la nueva forma de trabajo, pero también hay muchos que reproducen la lógica que imperaba en Cepeda.

"Y, lo que pasa es que la gente no pierde las mañas. No mucho, pero se está cambiando..."

"Y va mejorando la situación, como que la gente va captando de a poquito"

El proceso actual expresa la contradicción que permanentemente atraviesa la cooperativa entre lógicas solidarias y lógicas individualistas. Esta tensión no implica una inestabilidad en el proceso sino que forma parte de la estabilidad que se ha construido, es parte inherente a la cooperativa y caracteriza su desarrollo. Sin embargo, los trabajadores logran visualizar positivamente el tránsito hacia relaciones caracterizadas por mayores niveles de igualdad.

"A mi esa idea me parecía fantástica, siempre tuvo que ser así. (...) así íbamos a ganar todos parejos, ¿entendés? Aparte ¿Por qué él se tenía que llevar 10 a la semana y vos te tenías que llevar 500? Si la basura era para todos, ¿entendés? Por eso me pareció bien".

Esta etapa se caracteriza también por la contradicción permanente entre el marco legal que establece relaciones de cooperación y la competencia arraigada en las relaciones que históricamente caracterizaron esta actividad, y por la tensión entre la igualdad formal que la cooperativa implica y el poder informal que siguen teniendo quienes se imponen en forma autoritaria desde períodos anteriores. Asimismo, el proceso actual encierra la contradicción que se da por la emergencia de referentes que construyen su legitimidad a partir de su capacidad y abnegación al grupo y que ejercen su liderazgo en forma democrática, y el poder autoritario heredado de las etapas anteriores.

Estas tensiones explican el hecho de que se trate de un proceso lento y caracterizado por los sucesivos avances y retrocesos. La formación de la cooperativa es aún hoy un proceso débil y que no se ha consolidado, lo que la hace extremadamente dependiente de apoyos externos. El trabajo en forma cooperativa choca con la forma incorporada por los clasificadores -sin horarios, a destajo y de forma individual-, y con las relaciones construidas en torno a ello, donde la competencia y la lucha por la sobrevivencia eran lo que primaba. El desafío actual consiste en transformar dichas relaciones para instalar la solidaridad como patrón de relacionamiento, construyendo una lógica de funcionamiento que pondere los beneficios del colectivo en detrimento de los personales.

5.3. La significación de la basura como producto del trabajo

El trabajo con los desechos constituye una característica particular de la tarea de clasificación. La autopercepción del trabajo está fuertemente atravesada por esta singularidad, así como también por las condiciones precarias en que la actividad se realiza y por el ambiente de hostilidad y violencia que históricamente ha caracterizado al sector.

Esta tarea es vivida de forma distinta por quienes provienen de otras actividades que por aquellos que únicamente han trabajado clasificando. Una de las integrantes que únicamente ha trabajado en esta actividad expresa lo siguiente:

"Yo elegí la basura, y hay gente que te critica: "uy que olor que tenés!" yo lo digo a veces también, pero yo me lo tomo como un trabajo más."

Si bien existe un rechazo al trabajo con la basura y principalmente a las condiciones en que éste se realiza, éste es menor entre quienes han estado siempre familiarizados con esta actividad, ya que el mismo se ha naturalizado.

Contrariamente, para quienes se incorporan a esta actividad luego de haber realizado otras tareas el choque es mucho más fuerte, sienten esta actividad como una "caída", y se vive con mucha angustia y dificultades de adaptación:

"...sufría, era un sapo de otro pozo, sufría, hasta ganas de llorar tenía, en serio, no podía creer como yo terminaba ahí. Porque yo veía, cuando trabajaba en la metalúrgica, o en la calle, y te vinculas con otra gente, y veía en la calle los carritos, y pensaba "Pa! ¿Cómo la gente está así?, ¿cómo la gente no se puede superar?", viste, y las vueltas de la vida yo termine acá. Me costó muchísimo adaptarme, una cosa es que vos pienses como la gente está así, pero otra es vivirlo, y me costó muchísimo."

Se trata de biografías en las que el pasaje de una trayectoria de trabajo reconocido socialmente y con condiciones aceptables de seguridad al trabajo de clasificación impacta profundamente, provocando en la percepción de su historia un quiebre, una caída.

"...medio complicado, pa' mi medio complicado, capaz que para el que estuvo siempre no, fijate que pasar de un laburo, no te digo un laburo limpio, pero más o menos prolijo, para meterte en la basura. Al principio decía que estoy haciendo acá, abrias paquetes llenos de gusanos y... no seas malo."

La autopercepción del trabajo asume características particulares entre quienes clasifican en el vertedero municipal, a diferencia de lo que ocurre con los clasificadores que recorren las calles. En este contexto, la tarea implica un contacto menor con la sociedad en su conjunto ya que se trata de un lugar situado en la periferia de la ciudad, al que acceden solamente los clasificadores y los trabajadores municipales del sector limpieza. El aislamiento contribuye a que la percepción del rechazo sea menor, sin embargo éste existe y opera en la forma en que los clasificadores perciben su trabajo.

"Acá no nos ve nadie. Nosotros cada cual, llega a su casa se baña, y no somos los que somos acá."

Asimismo, las dificultades para adaptarse al trabajo con la basura se refuerzan por la dificultad para ajustarse a los códigos que pautan las relaciones entre los trabajadores:

"Me sentía, no sé como explicarte, como que tenés que adaptarte al sistema de ellos, hablar mal para que te respeten, cosas así. Ahora está más tranquilo, antes si te tenían que lastimar te lastimaban, ahora no, es como que está más dócil la gente."

La significación del trabajo con la basura se profundiza por las dificultades para insertarse en un ambiente caracterizado por la hostilidad y la violencia.

"Yo lo que hago acá, en casa es totalmente diferente. Porque mi señora me habla con mucho respeto, pero acá no, si acá nadie te habla con respeto. Yo si me pongo hablar así acá, van a decir "pa y este está medio sentimental". Yo puedo hablar con ustedes así, porque son otras personas, están insertas en el mundo real. Acá es un mundo, afuera de esto es otra cosa."

El rechazo a esta actividad tiene que ver con la tarea en sí misma y con las condiciones en que ésta se realiza. Actualmente el trabajo se realiza sin ningún mecanismo de protección como guantes o uniformes, e implica abrir las bolsas de basura para buscar los elementos recuperables. La posibilidad de implementar circuitos limpios de recolección podría mejorar el entorno de esta actividad ya que la misma se realizaría en condiciones de mayor higiene y seguridad. Los clasificadores identifican esta situación:

“Sería otra manera de trabajar más limpio también, porque ahí uno ya no está continuamente con la basura, acá estás continuamente con la basura, quieras o no quieras tenés que hacerlo, rompiendo paquetes que no sabés que hay adentro, con esa basura, lo reciclable no.”

La percepción que los clasificadores tienen acerca de la tarea en relación con la basura se construye a partir de la interacción de varios niveles. Por un lado, existe un plano individual, en el que la misma aparece ligada al trayecto de vida, estableciéndose significados diferenciales entre aquellos trabajadores que se socializaron en el ambiente de la cantera y aquellos que incorporan en sus trayectorias experiencias de trabajo formal y reconocido socialmente. Mientras que los primeros viven esta tarea como una posibilidad que siempre estuvo presente, para quienes provienen de otras actividades el trabajo en la basura aparece como una ruptura con el modo de vida anterior, provocando dificultades de adaptación y obligándolos a procesar una redefinición de la identidad construida en torno al trabajo.

Si bien el trayecto laboral es central a la hora de forjar esta percepción, existen otros elementos relevantes como el que refiere a la cercanía con el ambiente. En este sentido, se observa que en los casos de trabajadores que tienen un pasaje por empleos formales pero frecuentan la cantera desde que son niños a través de vínculos familiares o barriales, la opción de trabajar en la basura aparece como algo natural. Si bien se rechazan aspectos como las condiciones en que se desarrolla esta actividad o la insuficiencia del ingreso, la clasificación de residuos no se vive como un quiebre, sino que el proceso de adaptación es relativamente sencillo. La opción por la basura constituyó para ellos una posibilidad permanente.

Contrariamente, para aquellos clasificadores que provienen de trayectorias de trabajo formal y que no tenían contacto con este ambiente, el ingreso a la cantera provoca angustias y dificultades de adaptación.

“...cuando yo dejé de trabajar, y salí a la calle a mí me daba vergüenza agarrar una bolsa para revisarla.”

Por otro lado, la percepción de esta actividad está atravesada por el rechazo que socialmente recae sobre el trabajo de clasificación y por su no valoración como trabajo. Se trata de dos dimensiones de un mismo proceso, en el que la sociedad asigna una valoración diferencial a las distintas actividades productivas y desde allí se moldea la percepción que los clasificadores construyen de su actividad.

“La tarea no, la odio, odio la basura, la basura la odio”

El rechazo que socialmente recae sobre esta tarea se ve reforzado por la falta de reconocimiento por parte de la institucionalidad de la importancia del mismo. Si bien los clasificadores reconocen la relevancia ambiental del trabajo que realizan, sienten fuertemente el hecho de que ésta no es contemplada por las instituciones responsables de la gestión de los residuos

“- ¿Y cómo ves en general la tarea de la recuperación de los residuos? ¿Si sirve para algo?”

- Seguro que sí, toda la vida, estamos clasificando, estamos reciclando todo. Más bien que sirve. A la basura le sacás todo, no le queda nada, ni una latita de atún. Eso sí lo veo. Capaz que la intendencia no lo ve el laburo que hacemos nosotros. Cuanta plata le sacamos de arriba nosotros también. Pero no lo ven.”

6. CONCLUSIONES: DESDE EL TRABAJO PRECARIO HACIA LA CONSTRUCCIÓN DE PRÁCTICAS COOPERATIVAS

Hasta aquí se abordó el estudio del trabajo de los clasificadores que realizan su actividad en el vertedero de disposición final de RSU considerando tres dimensiones: la precariedad, las relaciones sociales y el significado que adquiere el trabajo con deshechos. A continuación, analizamos cómo estos componentes atraviesan y definen la vida de estos clasificadores, moldeando sus percepciones, su construcción de identidad y las prácticas sociales que despliegan.

Para esto, nos apoyamos en los aportes de Pierre Bourdieu a través de los conceptos de *habitus* y *campo*, que nos permitirán reconstruir la relación entre la estructura social y las prácticas de los agentes. Bourdieu plantea que las estructuras objetivas que conforman el mundo social se manifiestan en dos niveles: un primer nivel de objetividad que se expresa en la desigual distribución de poder y de capital, y un segundo nivel de objetividad que toma la forma de "...sistemas de clasificación, esquemas mentales y corporales que funcionan como matriz simbólica de las actividades prácticas, conductas, pensamientos, sentimientos y juicios de los agentes sociales." (Bourdieu y Wacquant, 1995: 18) Estos sistemas de clasificación constituyen el *habitus*, entendido como esquemas de percepción, apreciación y acción (Bourdieu, 1993: 112) que se estructuran en relación con un *campo* de relaciones sociales objetivadas.

El *habitus* expresa la relación entre estructura social y acción, en tanto que se construye a partir de la estructura social objetiva, definida por relaciones sociales que establecen una distribución desigual de poder y capital. El *habitus* es por tanto el componente de la estructura social objetiva que se manifiesta en la subjetividad de los actores. Se trata de una construcción que es producto de la historia individual y colectiva, que nos predispone a actuar de una determinada forma pero que no determina nuestras prácticas sociales. Este enfoque permite reconstruir la relación dialéctica entre estructura y prácticas sociales, alejándonos de las posiciones deterministas que inhabilitan a pensar la organización colectiva del trabajo desde su potencial transformador.

6.1. El trabajo precario objetivado en la subjetividad

La **precariedad** como característica inherente al sector clasificador de residuos impacta profundamente en la forma en que estos trabajadores piensan el trabajo y su relación con el mismo. En este contexto, el trabajo como mecanismo de construcción de sistemas de percepción que estructuran la vida adquiere características particulares, que lo distancian del modelo clásico de trabajo (formal, estable y asalariado), y de la forma de ser en el mundo que se construye a partir de éste.

Históricamente se forjó en el vertedero una forma de trabajo en la que no existía la necesidad de cumplir un horario, ya que se trabajaba en un régimen en el cuál el trabajo se definía según la necesidad económica del momento y la suerte que tuvieran de encontrar buenos materiales.

"Porque yo no estaba acostumbrado a estar todo el día escarbando como estábamos ahora. ¿viste? Era fácil venías, hacías plata y te ibas..."

"Pero yo salía a trabajar a las 10, las 11 y a las 3, 4 estaba en mi casa. Como a veces venía a la cantera a las 3, 4 de la tarde y de nohcecita estaba en casa. Venía ahí y sacaba."

Asimismo, no había un régimen que implicara una segmentación de la tarea con actividades prescriptas, sino que cada trabajador realizaba la recolección y clasificación como lo entendiera pertinente. Cada uno decidía cómo y cuando trabajar, con qué materiales y a quién vender, y esto está presente aún hoy en la cooperativa a través de las resistencias al trabajo organizado en turnos, horarios y tareas. Esta construcción subjetiva que se realiza del trabajo y de la vida a

partir de la precariedad se observa más fuertemente entre aquellos cuyo único trabajo fue en la cantera, y esto es percibido con claridad por los clasificadores.

"- ¿Vos ves como otra cabeza distinta de los que trabajaron en las canteras y los que trabajaron en otras cosas?"

- Sí, si seguro.

- ¿En que es distinta la cabeza?"

- Y distinta de los que trabajamos siempre en las canteras siempre que... yo que se, no se, no tienen reglas, quieren venir y laburar a lo bandido, quieren... hacer lo que se les cante a ellos."

Por otra parte, la incertidumbre en torno al ingreso -que implicaba a la vez la posibilidad de obtenerlo rápidamente y sin esfuerzo o la posibilidad de pasar días sin poder trabajar- construye una forma particular de administrar el dinero. De la misma forma que el salario mensual obliga a establecer un tipo de administración que permita garantizar la subsistencia, la inseguridad en torno al ingreso dificulta la posibilidad de organizar la economía. En este sentido los trabajadores expresan:

"De repente un día veníamos y hacíamos 200, 300 pesos, de repente al otro teníamos 600, pero de repente veníamos toda la semana y hacíamos 8 o 10 palos (...) Me la patinaba toda mal. Dejaba de repente 2000, 3000 pesos a mi mujer y yo me traía la plata para acá y me la iba gastando, compraba un carro y lo vendía, compraba algo mas barato y lo vendía más caro y todo así ¿viste?"

El inmediatismo como forma de vincularse con el ingreso y su administración entra en contradicción con la forma que adquiere la retribución del trabajo en la organización cooperativa, mediada por el tiempo de venta de los materiales y por la redistribución de la ganancia. Esto dificulta a los trabajadores asociar la mejora del trabajo al incremento del ingreso.

"...antes uno trabajaba para cada cual y se veía más la plata. Ahora esto es un sueldo y ya está. (...) Antes le metías y le metías, cuanto más laburabas mas plata hacías".

La economía basada en la venta individual coexiste hoy con la modalidad de trabajo cooperativa, ya que a la vez que trabajan en Coo.Fe.Ca. la mayoría de los clasificadores se dedican a la cría de cerdos y a la venta en la feria de materiales que encuentran en la basura. En el párrafo que sigue se observa lo difícil que resulta para muchos integrantes de la cooperativa identificar la importancia de incorporar circuitos limpios, ya que visualizan esto como una pérdida de beneficio económico, en la medida en que implicaría perder los materiales que hoy comercializan individualmente:

"Acá está media complicada la mano por eso mismo... la gente en el circuito limpio... Porque la gente no está pensando solo en la plata que se va llevar de acá, viste, ta pensando en lo que pueda sacar de la basura pa hacer unos pesitos más, o al otro día, como eso ahora que sacó Marcelo, son unos pesos más, quieras o no quieras es una platita que vos en la feria... Hay días que sacás 3 o 4, hay días que no sacás nada, como otras cosas más buenas que podés sacar también ¿entendés?. y vos con los circuitos limpios no sacás eso, entonces la gente dice "¿pa qué queremos eso si ahí vamos a perder plata?" pero estaría bueno hacerlo igual, porque perdés plata por un lado pero al venir limpio eso ya estás perdiendo una enfermedad o algo que vos en el paquete te podés encontrar, ahí no porque ya viene todo apartado."

Esto es ilustrativo de las dificultades para pensar la relación entre trabajo e ingreso luego de la formación de la cooperativa: se trata de trabajadores que aprendieron a realizar una asociación lineal entre un objeto y el valor de su venta en el mercado, que se traducía en un ingreso inmediato e individual. A partir de la formación de la cooperativa la relación entre trabajo e ingreso se ve complejizada por el plano colectivo y mediatizada por la temporalidad. Es por esto que resulta más sencillo comprender el valor que se genera a raíz de vender en la feria los productos de la basura, que la mejora en el ingreso del colectivo que significaría la incorporación de circuitos limpios.

Los esquemas de percepción construidos a partir de la precariedad conllevan la dificultad para pensarse en el mediano y largo plazo, ya que históricamente la vida se define día a día. Esto impacta en la posibilidad de traducir los deseos de mejorar el trabajo en un proyecto que vincule las acciones presentes con los logros deseados para el futuro. Se trata de un habitus construido en el contexto de un campo de relaciones que está cambiando, lo que produce un desajuste. En términos de Bourdieu, son "...casos de habitus discordantes por ser producidos en condiciones diferentes a las condiciones en las cuales deben funcionar." (Bourdieu, 1993: 111) Esto impone dificultades al desarrollo cooperativo, que se expresan en las resistencias a la introducción de nuevas formas de trabajo.

De la mano con lo anterior, el aprendizaje del trabajo realizado en el marco de **relaciones sociales** de competencia e individualismo se torna en un obstáculo a la hora de pensar un proyecto cooperativo. Las características de esta actividad tienden a conspirar contra la posibilidad de desarrollar un proyecto cooperativo sólido: el inmediatez y la modalidad individual de trabajo se combinan con la lógica de la competencia, que está fuertemente arraigada en la subjetividad y en las prácticas de los trabajadores.

Asimismo, **el hecho de trabajar con la basura** condiciona las posibilidades de proyectarse a futuro en esta tarea, y por lo tanto de construir un proyecto cooperativo que se sostenga en el tiempo. Las dificultades para elaborar un proyecto de trabajo cooperativo en una actividad caracterizada por relaciones hostiles y condiciones de extrema precariedad se refuerzan por la dificultad que existe para identificarse con el trabajo cuando el producto del mismo es un deshecho.

"Algunos trabajos a mí me gusta, como la electricidad, la carpintería, tengo pasión por eso, no te digo que lo haría gratis, pero las cosas que hago para mí las hago con terrible amor, porque me gusta, y después veo lo que hice armado y me pongo contento. Cuando hice el cuarto a mi hija, o cuando hice la pieza donde tengo el local, y lo miro y como lo hice yo me quedo contento, porque lo hice con mis manos. ¿A vos te parece que a mí me gusta meter la mano en la basura?, yo lo hago por la plata, esa es la realidad. (...) Yo no tengo fascinación por estar acá, vengo porque no me queda otra."

6.2. Formación de la cooperativa y transformación de las prácticas sociales

La cooperativa tiene a la vez la dificultad y el desafío de transformarse en una alternativa a las condiciones en que actualmente vive y trabaja el sector. Esta nueva modalidad de trabajo ha significado para los clasificadores un cambio profundo en la forma de relacionarse con el trabajo, transformándolo por primera vez en un elemento ordenador de la vida, en tanto ordenamiento de la actividad productiva, de sus tiempos personales, de la administración del dinero. Esto es algo percibido y sentido fuertemente por los trabajadores:

"A mí me cambió esto, acá, ahora. Me cambió totalmente la vida así, de aprender a valorar las cosas, de valorar la plata. (...) A mí me sirvió la cooperativa. A mí me sirvió porque yo cambié el estilo de vida que llevaba (...) Me cambió la vida en el sentido de mi casa así (...) Más orden sí, es como te decía a vos hacía mucha plata pero siempre estaba pelado (...) Me la patinaba, no se como me la patinaba"

"De repente yo me quedaba hasta las 2 de la mañana, las 3 de la mañana, rompiendo las pelotas ahí en los pinos y me levantaba a las 11 de la mañana y venía y me iba de madrugada. (...) Y ahora no, yo termino y me quiero ir al toque."

La organización colectiva implica un avance en la revalorización social de esta actividad, en la medida que aporta a dignificarla y concebirla como un trabajo.

"Ahora ya lo tomo como un trabajo normal. ¿entendés? Capaz que a la gente de afuera vos le decís ponele, yo a mucha gente le digo trabajo en la cantera o en la UCRUS, somos una cooperativa y trabajo con la mugre... y te quedan mirando medio duro. Es un laburo que si te pones a pensar hacés más plata y no trabajas tantas horas (...) Es un laburo común y corriente. Y ta, tenés que estar acá, llueva o no llueva, en el barro, pero vale la pena. Esto en verano no sabes lo que es, si afuera de la basura hay 30°, adentro de la basura hay 40°. Pero igual en verano es mucho mejor todavía."

Si bien la cooperativa ha avanzado en la construcción de un nuevo tipo de relaciones interpersonales y ha iniciado un camino de reducción de la precariedad, esta se encuentra definida por un doble condicionamiento: por un lado el que se establece desde el campo de relaciones sociales en que está inserta, entendido como la cadena de tratamiento de los deshechos, que se organiza desde la informalidad y que tiende a reproducir las profundas desigualdades que caracterizan al sector. Por otro lado, identificamos el condicionamiento definido por el habitus de los trabajadores, en tanto estructura social de desigualdades objetivada en la subjetividad, que define las prácticas sociales. Sin embargo, el habitus es también una estructura cambiante que expresa las características del contexto. *“En tanto los habitus van combinando experiencias sociales, se puede decir que los colectivos y su potencialidad de transformación social son tanto el producto de nuestra subjetividad ya construida como de las nuevas situaciones que se presenten.”* (Falero, 2008: 65).

En este sentido, entendemos que el cambio en las relaciones formales que significó la cooperativa y la lenta transformación de las relaciones interpersonales contribuye a forjar nuevos esquemas de apreciación de la realidad y de acción, que en forma dinámica, compleja y contradictoria van transformando la vida de quienes deciden emprender el proceso de cooperativización.

“Hicimo’ un viaje de compañeros. Aparte esta todo bien acá. (...) Laburando así corte compañeros ¿viste?, se hacían unos ahorros, de estar laburando no todo el día controlándote, laburás bien, contándote cosas con los compañeros, jodiendo...Ta bueno.”

“Porque en otros trabajos yo no veo compañerismo ni nada. Acá si veo los compañeros... me gusta el ambiente y las personas...”

7. REFLEXIONES FINALES

El análisis realizado permite observar que el proceso de cooperativización ha implicado el inicio de un lento camino hacia la reducción de la precariedad del trabajo en el sector, significando a su vez una forma de revalorizar y reconocer la clasificación de residuos en tanto actividad productiva y de construir nuevos tipos de relaciones interpersonales.

A partir de esta constatación, cabe preguntarse cuál es el potencial de los procesos asociativos en el sector clasificador de residuos. Éstos pueden pensarse como espacio de regulación del trabajo y de reversión de las condiciones más duras de pauperismo, en un camino tendiente a generar situaciones de inclusión precaria o subalterna, es decir, que no impliquen una subversión del lugar que ocupan los clasificadores en el campo de relaciones sociales que estructuran la desigualdad. Pero también la formación de emprendimientos asociativos en el sector clasificador puede entenderse como condición de posibilidad para la construcción de nuevas formas de trabajo y en general para la disputa por la mejora de las condiciones de vida.

Este último aspecto nos remite a la necesidad de pensar la cooperativa desde la óptica de los sujetos colectivos, a partir de su involucramiento en la construcción de lo alternativo como potencial (Falero, 2008). Esto implica enfrentar uno de los desafíos que signan el proceso de formación de emprendimientos asociativos en este sector: en la mayoría de los casos estos se han visto “atrapados” en la gestión cooperativa, enfrentando la problemática económica a través de la búsqueda de mejoras de infraestructura y oportunidades de comercialización, relegando el plano de la política. Se trata de un laberinto sin salida, en el que los emprendimientos buscan resolver el problema de la mejora de las condiciones de trabajo y de vida sin identificar la forma en que éstos se encuentran doblemente condicionados por la lógica de la cadena económica de recuperación de los desechos y por la política pública que define el sistema de gestión de residuos, imponiendo límites a su potencial desarrollo.

La posibilidad de salir del laberinto reside, a nuestro entender, en la construcción de capacidades colectivas que permitan subvertir el lugar de dominación que actualmente ocupan los clasificadores en su relación con la institucionalidad pública y con los agentes con los que se vinculan en el plano económico. Este proceso implica desarrollar la posibilidad de pensarse como sector de la economía productor de valor y a la vez como actor en el plano político, capaz de discutir los aspectos de la gestión pública que definen su trabajo.

Es en este contexto que le corresponde al sindicato un papel clave, como potencial aglutinador de intereses heterogéneos de trabajadores que realizan su actividad desde modalidades diversas pero que comparten la posición que los define como sector. Es esta construcción de un interés común lo que posibilitará el desarrollo de capacidades para actuar en el nivel de la política, disputando la posibilidad de transformar aquellos aspectos estructurales que definen las condiciones de vida de quienes se dedican a la clasificación de residuos.

8. BIBLIOGRAFÍA

- Adriani, Héctor et al (2004): "*Principales características de la precarización laboral en el Gran La Plata. Período 2003-2004*". Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. UNLP, La Plata.
- Antunes, Ricardo (2003): "*¿Adiós al trabajo? Ensayo sobre las metamorfosis y el rol central del mundo del trabajo*". Ediciones Herramienta, Buenos Aires.
- Antunes, Ricardo (2005): "*Los sentidos del trabajo. Ensayo sobre la afirmación y la negación del trabajo*". Ediciones Herramienta, Buenos Aires.
- Bordoli, Eloísa (2010): "Aportes para pensar la extensión universitaria". En: "*Extensión en obra. Experiencias, reflexiones, metodologías y abordajes en extensión universitaria*" SCEAM – UdelaR. Montevideo
- Bourdieu, Pierre (1993): "*Cosas dichas*". Gedisa, Barcelona.
- Bourdieu, Pierre y Wacquant, Loic (1995): "*Respuestas por una antropología reflexiva*". Grijalbo, México.
- Caravaca, Inmaculada (1998): "*Los nuevos espacios ganadores y emergentes*". Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago.
- Castel, Robert (1997): "*Las metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del salariado*" Paidós, Buenos Aires.
- Chabalgoity, Manuel et al (2006): "*Gestión de Residuos Sólidos Urbanos, un abordaje territorial desde la perspectiva de la inclusión social, el trabajo y la producción*". En revista Pampa. Año 2, N° 2, 2006. Santa Fe, Argentina.
- Comisión Social y Consultiva (COSOCO), Mesa Ciudades y Territorio, Universidad de la República (2004): "*Gestión de residuos sólidos urbanos: un abordaje territorial desde la perspectiva de la inclusión social, el trabajo y la producción*". Coordinador: Ing. Agr. Manuel Chabalgoity.
- De la Garza Toledo, Enrique (2000 A): "*La flexibilidad del trabajo en América Latina*". En: Tratado Latinoamericano de Sociología del Trabajo. Enrique de la Garza Toledo (coordinador) Fondo de Cultura Económica, México, 2000.
- De la Garza Toledo, Enrique (2000 B): "*Las teorías sobre la reestructuración productiva y América Latina*". En: Tratado Latinoamericano de Sociología del Trabajo. Enrique de la Garza Toledo (coordinador) Fondo de Cultura Económica, México, 2000.
- Domenech, Amparo (2005): "*De descalificados a calificados. De descartables a reciclables: entre vivencias individuales y experiencias colectivas.*" Monografía Final de grado. Universidad de la República - Facultad de Ciencias Sociales – Departamento de Trabajo Social.
- Elizalde, Lucía; Fry, Mariana; Nauar, Cecilia y Paolillo, Javier (2008). "*Aproximación a la Cooperativa de Clasificadores Felipe Cardoso*". Informe de investigación. Sin publicar.
- Elizalde, Lucía; Fry, Mariana; y Nauar, Cecilia (2009): "*Sindicalismo y organización cooperativa en el sector clasificador de residuos: la experiencia de Coo.Fe.Ca.*" En: Revista Estudios Cooperativos, año 14 - N°1. Montevideo, Setiembre 2009.
- Elizalde, Lucía y Fry, Mariana (2009): "*Formación de sujetos colectivos en el sector clasificador de residuos. Un estudio de la cooperativa de clasificadores de residuos Felipe Cardoso.*" Informe de investigación presentado ante CSIC – UdelaR. Sin publicar.
- Fajn, Julio Gabriel (2002): "*Cooperativas de Recuperadores de Residuos. Exclusión social y Autorganización*". Centro Cultural de la Cooperación, Buenos Aires.

- Falero, Alfredo (2008): *“Las batallas por la subjetividad: luchas sociales y construcción de derechos en Uruguay. Una aproximación desde la teoría sociológica.”* Fanelcor editorial, Montevideo.
- Fernández, Lucía (2007): “De hurgadores a clasificadores organizados. Análisis político institucional del trabajo con la basura en Montevideo.” En: *“Recicloscopio. Mirada sobre recuperadores urbanos de residuos en América Latina.”* Ediciones de la UNLa, Buenos Aires.
- Harvey, David (2004): *“La condición de la posmodernidad. Investigación sobre los orígenes del cambio cultural.”* Amorrortu, Buenos Aires.
- Lucena, Héctor (2000): *“El cambio en las relaciones industriales en América Latina”*. En: Tratado Latinoamericano de Sociología del Trabajo. Enrique de la Garza Toledo (coordinador) Fondo de Cultura Económica, México, 2000.
- Ministerio de Desarrollo Social – Programa Uruguay Clasifica (2006): *“Tirando del carro. Clasificadoras y clasificadores: viviendo de la basura o trabajando con residuos.”*
- Mota, Ana Elizabeth (2002): *“Entre a rua e a fábrica: reciclagem e trabalho precario.”* En revista Temporalis N° 6, Abesp, San Pablo.
- Olesker, Daniel (2001): *“Crecimiento y exclusión. Nacimiento, consolidación y crisis del modelo de acumulación capitalista en Uruguay (1968-2000)”*. Ediciones Trilce, Montevideo.
- Pucci, Francisco (1992): *“Sindicatos y negociación colectiva (1985-1989)”*. CIESU, Montevideo.
- Pucci, Francisco; Quiñones, Mariela y Trajtenberg, Nicolás (2008): *“Social Dialogue and Collective Bargaining in Uruguay.”* Documento de Trabajo presentado en el III Meeting del Integrated Project n° CIT4-CT-2006-028549 (Under the Sixth Framework Programme of the European Community): “Resources, rights and capabilities: in search of social foundations for Europe”; 24th – 29th March, 2008, Sinaia, Rumania.
- Rodríguez Enríquez, Corina (2001): *“Éramos tan plenos: indicadores de vulnerabilidad laboral por sexo”*. Ponencia presentada en el 5º Congreso Nacional de Estudios del Trabajo – Asociación Argentina de Especialistas en Estudios del Trabajo. Argentina. 1, 2 y 3 de agosto de 2001.
- Salas, Carlos (2000): “El modelo de acumulación y el empleo en América Latina.” En: *“Reestructuración productiva, mercado de trabajo y sindicatos en América Latina”* Enrique De la Garza Toledo (Comp.) CLACSO, Buenos Aires, 2000.
- Supervielle, Marcos y Quiñones, Mariela (2000): *“La instalación de la flexibilidad en el Uruguay.”* DT N° 45 Departamento de Sociología - Facultad de Ciencias Sociales. Montevideo.
- Tommasino, Humberto (2009): *“Hacia la generalización de las prácticas integrales”*. En revista En diálogo N° 3. SCEAM, Universidad de la República. Montevideo.
- Vallés, Miguel (2007): *“Técnicas cualitativas de investigación social. Reflexión metodológica y práctica profesional.”* Editorial Síntesis, España.
- Vasilachis de Gialdino, Irene (2006): *“La investigación cualitativa”*. En: Vasilachis de Gialdino (Coord) *“Estrategias de investigación cualitativa”* Gedisa, España.
- Vela Peón, Fortino (2001): “Un acto metodológico básico de la investigación social: la entrevista cualitativa” En: *“Observar, escuchar y comprender. Sobre la tradición cualitativa en la investigación social”* María Luisa Tarrés (Coord.) Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales sede México – El Colegio de México.
- Weber, Max (1985): *“Sobre la teoría de las ciencias sociales”*. Planeta-Agostini, Barcelona.